CAMPAÑA DEL PERÚ.

Concluida la campaña del sur de Colombia con la del Ecuador el año de 1822, el Libertador solicitó permiso del Gobierno para marchar al Perú con el ejército.

La mas grande de sus creaciones, la República de Colombia, existia ya, inscrita en el catálogo de las naciones por los esfuerzos portentosos de su jenio. Pero no era esta la mision que la Providencia directora del jénero humano habia confiado a Bolívar; sino la Independencia completa, absoluta e irrevocable del Continente Americano. Tal era el pensamiento íntimo de Bolívar, tal su destino. Desde la infancia de la guerra de la Independencia, en los campos sangrientos de Venezuela, nuestro grito de guerra era *viva la América libre*. Desde las selvas mas remotas del Orinoco i en medio de los mas grandes reveses, Bolívar, dominando todos los sucesos, las glorias i las adversidades, superior a cuanto pudiera estrechar el horizonte de sus vastas miras, pensaba i trabajaba por la libertad del Perú como de Méjico, de Guatemala como de Buenos Aires. *Cubierta de luto Venezuela*, decia Bolívar a los Arjentinos en el año octavo, *ella os ofrece su hermandad, para cuando cubierta de laureles haya estinguido los últimos tiranos que profanen su suelo.*

Ademas, Colombia no podia gozar la libertad e independencia que habia conquistado: veinte mil soldados españoles sostenian las conquistas de Pizarro al sur de nuestras fronteras; i parecia decretado por el cielo que los bravos vencedores que fijaron sobre las bocas del Orinoco el *Iris de la libertad*, hubiesen de conducirlo en triunfo hasta el Potosí.

Grandes razones de conveniencia para Colombia se interesaron en esta campaña: ellas fueron consideradas detenidamente, i a fines del mismo año ya habia en la capital del Perú una Division colombiana a las órdenes del Jeneral Juan Paz del Castillo; pero este Jeneral fué relevado inmediatamente en el mando de la Division por el Jeneral Manuel Valdés, a quien el Gobierno de Colombia habia designado para que mandase aquella espedicion, el cual llevó instrucciones para entenderse con el del Perú sobre varios asuntos, i sobre todo, el

de reclamar el batallon *Numancia*, a quien debia incorporar a las tropas de su mando. Tan luego como llegó a Lima el Jeneral Valdés, reclamó el batallon, i sin inconveniente alguno fué puesto a su disposicion; mas los Jenerales i algunos Jefes i Oficiales del Ejército del Perú no dejaron de sentir la separacion de un cuerpo que ocupaba el primer lugar entre sus tropas, i ya por resentimiento, ya por emulacion, se suscitaron celos contra los ausiliares, manifestándose desde el principio de un modo sensible, pues el Gobierno del Perú empezó por reclamar el valor del armamento, fornituras i equipo que habia suministrado al batallon *Numancia*, i con este motivo quiso retener en cajas el haber devengado por la Division colombiana.

En consecuencia de esto el Jeneral Valdés se dirijió oficialmente al Ministerio de Guerra manifestándole lo injustificable de esa medida, pues en todo caso, seria el Gobierno de Colombia, i no la tropa, quien tendria que satisfacer lo que con derecho o sin ól reclamaba el Gobierno peruano; sin embargo, no se atendió a razon alguna, la cuestion se ajitó hasta el estremo, i no logrando acordarse en ningun punto, el Jeneral Valdés resolvió regresar a su patria con la Division. Pidió buques para el trasporte, le pusieron algunos embarazos, i despues de más o ménos rodéos se los facilitaron, i zarpando del Callao con su tropa a fines de enero, arribó a Guayaquil a principios de febrero.

El Libertador se hallaba en Quito, con motivo del alzamiento del Capitan don Benito Bóves, (de los presos de Pichincha, que se fugó de Quito i fué a Pasto a encender de nuevo la hoguera realista), alzamiento del cual no me ocupo, por haberlo tratado estensamente el doctor Restrepo. Luego que recibió la noticia del regreso de las tropas, se dirijió precipitadamente a Guayaquil con el objeto de llevar adelante la libertad del Perú, apesar de las fútiles contradicciones e inoportuna contramarcha con que la campaña tropezaba desde su primer paso.

Aunque el regreso de las tropas no se le reprobó al Jeneral Valdés, esta medida no guardaba armonía con los principios del Gobierno de Colombia, ni con los deseos del Libertador. El Gobierno estaba convencido de la utilidad i necesidad de auxiliar al Perú, i se disponia a concederle permiso al Libertador para que marchase en persona con el resto del ejército, a cuyo fin se habian expedido las órdenes convenientes i estaban en marcha diferentes cuerpos de tropa, que debian embarcarse en Guayaquil i Panamá.

Con el regreso de las tropas colombianas, quedó la capital

del Perú con sólo 2,000 hombres, la mayor parte reclutas, porque el Jeneral don Rudecindo Alvarado acababa de perder en Torata i Moquegua una brillante Division de más de 3,000 hombres, de los mejores cuerpos que trajo el Jeneral San Martin de Chile i Buenos Aires; sin embargo, el Presidente de la República, don José de la Riva Agüero, i el Jeneral don Andres de Santacruz, trabajaron con la mayor actividad i organizaron en poco tiempo una hermosa division de 5,000 i tantos hombres, con la cual, más la escuadra que la condujo, el Jeneral Santacruz abrió un poco más tarde operaciones sobre los enemigos dirijiéndose a los puertos intermedios.

El Libertador, que esperaba con ansia la licencia del Gobierno para marchar al Perú con el Ejército, no descansaba un momento en los aprestos que exijia su realizacion. Llamó con interes al Jeneral Sucre, que se hallaba en Pasto; e invistiéndolo del carácter de Ministro plenipotenciario lo mandó al Perú con el objeto de que le instruyera del estado político i militar de aquella República, dándole ademas el nombramiento de Jeneral en jefe del Ejército ausiliar para cuando estuviese en aquel territorio.

Reunidos con este motivo en Guayaquil algunos cuerpos, se organizó la primera division del ejército ausiliar, dando el nombre de *Voltijeros* al batallon *Numancia*, i colocándolo entre los cuerpos de la Guardia nacional. El mando de las tropas que debian ir al Perú se confió al Jeneral Valdés, quien se embarcó con ellas para el Callao en el mes de marzo, quedando el Jeneral Castillo de Intendente en Guayaquil, el Jeneral Salom de Intendente en Quito en lugar del Jeneral Sucre, i el Libertador dando disposiciones para organizar i reformar otros cuerpos, que hicieron despues parte del ejército Colombiano ausiliar.

Cuando el Jeneral Sucre llegó a Lima, el Gobierno del Perú no contaba más que con el departamento de la capital, el de Trujillo, el de Huamachuco i parte del de Huánuco, i con un Ejército impotente para resistir a los españoles, que con 8,000 i tantos hombres a las órdenes de los Jeneralès don José Canterac i don Jerónimo Valdés salieron de Jauja intentando invadir la capital, en donde sólo habia como 5,000, contando con la Division que llevó el Jeneral Manuel Valdés. En esa situacion, el Gobierno nombró al Jeneral Sucre Jeneral en jefe del Ejército unido, empleo aceptado por él, no para defender la ciudad, pues no creyó poder hacerlo con aquella fuerza, sino para retirarse con ella al Callao i defender las fortificaciones i todos los elementos de guerra que encerraba. El Congreso, el Presidente,

los empleados i los sujetos comprometidos, siguieron al Jeneral Sucre al Callao; i allí el Congreso lo invistió con facultades estraordinarias para que obrase como a bien tuviese en la defensa, estendiendo su autoridad a todo el territorio libre.

El Presidente Riva Agüero se hallaba en desacuerdo con el Congreso, i este Cuerpo, por un decreto, lo depuso de su autoridad, i en su lugar nombró a don Francisco Villavieso; pero Riva Agüero no obedeció el decreto, i siguió él solo en ejercicio de sus funciones. El Jeneral Sucre, cuyas operaciones tenian que entorpecerse con tales desavenencias, haciendo uso de las facultades que le habian concedido dispuso que el Presidente i el Congreso fuesen a Trujillo a continuar sus querellas, en tanto que él defendia la plaza.

Los Españoles ocuparon a Lima el 18 de junio, i allí supieron que el Jeneral Santacruz habia marchado para Arica, con una Division bien equipada; i desengañados de que no eran unos pocos reclutas los que componian aquella espedicion, salió el Jeneral Valdés de Lima el 30 de junio con una Division a oponerse al Jeneral Santacruz. Canterac, viendo que nada podia adelantar sóbre el Callao, se retiró el 17 de julio a la Sierra, despues de sacar de Lima una fuerte contribucion a los habitantes i cuanto pudo llevar de esa capital, inclusos todos los caballos que existian en las pesebreras.

El Jeneral Sucre, con una Division de más de 3,000 colombianos i peruanos, dejando investido al Jeneral don José Bernardo Tagle de las facultades que le confirió el Congreso, i al Jeneral Valdés de Comandante Jeneral de la Division del centro, se movió en direccion a Arequipa con el objeto de unirse a la espedicion que llevó el Jeneral Santacruz i obrar juntos contra los españoles.

En tanto el Presidente Riva Agüero, situado en Trujillo, disolvió el Congreso por un decreto; los Diputados se trasladaron a Lima, i viendo que tenian quorum se reunieron declarándose legalmente instalados en Congreso, i depusieron de la Presidencia al Jeneral Riva Agüero, nombrando en su lugar al Jeneral don José Bernardo Tagle.

Cuando estos acontecimientos ocurrian en el Perú, el Libertador se ocupaba en Guayaquil en organizar tropas i mandarlas sucesivamente para aquella República, tanto en cuerpos arreglados como en partidas de reclutas. De los prisioneros que se le hicieron a Bóves en Pasto, se remitieron para Guayaquil 250 pastusos, de los más peligrosos i empecinados realistas, i para que no se fugaran, se les llevaba amarrados de los lagartos de dos en dos; i cuál seria la obcecacion de estos hombres, que

al pasar por el pié del Chimborazo, donde hai una elevada peña al bordo del camino, uno de ellos rompe las filas arrastrando al compañero, i se precipita por ella, diciendo "prefiero irme a los infiernos ántes que servir a Colombia." Dos cuerpos destrozados sobre las piedras, fué lo que se alcanzó a ver allá en lo profundo del abismo; pero todavia sus compañeros llevaron más adelante su obstinacion.

Habiendo llegado a Guayaquil, el Libertador dispuso que fueran al Perú en clase de reclutas, i los embarcaron en el bergantin *Romeo*, llevando por toda custodia cinco oficiales i once soldados pertenecientes a los cuerpos que habian marchado adelante. A los tres dias de haber salido del puerto, se sublebaron a bordo, mataron a palos al Teniente Ignacio Duran i al Sub-teniente Sebastian Mejía, primos del que esto escribe, i dejaron medio muertos e inútiles al Teniente José Caicedo, a los otros dos oficiales i a seis soldados. Como el buque no llevaba más que doce marineros, el Capitan no pudo contener la sublevacion, i lo obligaron a que hiciera rumbo a la costa del norte, con la mira de desembarcar en un puerto de donde pudieran dirijirse a Pasto. El Capitan tuvo que ceder a la fuerza, viró por redondo i navegó hacia Tumaco, punto que le señalaron los sublevados para su desembarco. La bahía de este puerto es de poco fondo, i los buques tienen que fondear bastante distantes de tierra, i por consiguiente no se puede desembarcar con prontitud. Afortunadamente se encontraba fondeada en el puerto la fragata ballenera *Spring-Grove*, el Capitan del *Romeo* le hizo señal de alarma en su buque, i al momento el Capitan de la ballenera tripuló sus botes con todos sus marineros armados, i le prestó ausilio, logrando contener a los sublevados que habia a bordo, ménos cuarenta i tantos que habian desembarcado. Contenida la sublevacion i reducidos a prision en la bodega los sublevados, el Capitan del *Romeo* hizo rumbo a Guayaquil, donde el Libertador mandó fusilar inmediatamente a veintiuno de los cabecillas.

Pero faltaba castigar a los que desembarcaron en Tumaco, i el Libertador dispuso: que el Coronel Lúcas Carvajal, con el escuadron *Granaderos* i dos compañías del batallon *Yaguachi*, embarcándose en la goleta de guerra *Guayaquileña*, siguiese a la costa en su persecucion, encargándome a mí del detall de esa columna. En nuestra escursion tocámos en Atacámes, Esmeraldas, Iscuandé i Tumaco, capturando hasta cuarenta i tres, a quienes se castigó con la pena de muerte.

Nos hallábamos en Tumaco cuando el Coronel Carvajal recibió órden del Libertador de que marchase con la columna

por Barbacoas, i atravesando la montaña de San Pablo saliese a Túquerres. El oríjen de esta disposicion fué la revolucion de Agualongo en Pasto, a quien el Libertador en persona se dirijió a combatir. Salió de Guayaquil con 400 hombres del batallon *Yaguachi*, reunió en el tránsito i en Quito cuanta fuerza le fué posible, i lo batió en la villa de Ibarra, en donde perecieron 700 pastusos. El Jeneral Salom, destinado a restablecer el órden en la provincia de Pasto, persiguió a los derrotados hasta la ciudad de ese nombre. Cuando salimos a Túquerres, el Coronel Carvajal recibió órden del Libertador de mandar al Jeneral Salom las dos compañías de *Yaguachi* i que él con el escuadron marchase a Guayaquil, previniéndome a mí al mismo tiempo que siguiese con él.

Despues que el Libertador destruyó a Agualongo en Ibarra, se dirijió a Guayaquil, desesperado porque no le llegaba la licencia para marchar al Perú. De esta República seguiré ahora haciendo relacion.

Al salir el Jeneral Sucre del Callao despachó un oficial en comision cerca del Jeneral Santacruz a prevenirle que se iba a reunir con él, llevando una division, para obrar en combinacion, segun el plan de campaña que se habia propuesto seguir. El Jeneral Santacruz recibió en Zepita las comunicaciones del Jeneral Sucre, cuando acababa de obtener allí un pequeño triunfo contra los españoles, i habia logrado elevar su fuerza a 7,000 hombres. Enorgullecido con este pequeño halago de la fortuna, se creyó capaz por sí solo de batir a los enemigos, se negó a ponerse de acuerdo con el Jeneral Sucre, continuó sus movimientos al interior sin esperarlo, i pagó bien caro en Torata su temeridad.

El Jeneral don Jerónimo Valdés, que desde Lima habia hecho una marcha precipitada i de rapidez asombrosa para ir a oponérsele, se reunió cerca del Desaguadero con el Jeneral Laserna que tenia algunas tropas, i con el Jeneral Olañeta, que bajó de Potosí con 3.000 hombres, formando así un Ejército de 7,000 i tantos, con el cual se lé pusieron al frente. Entónces escribió el Jeneral Santacruz al Jeneral Sucre desde Oruro para que fuese a unírsele, porque emprendia su retirada, no atreviéndose a comprometer una batalla. Los españoles hicieron dos marchas forzadas desde Oruro persiguiendo al Jeneral Santacruz hasta Sicasica, donde se empezó a disolver la Division por una mala retirada ejecutada al frente de un enemigo hábil i activo que supo aprovecharse de su impericia: el parque, la artillería, los equipajes i cuantos elementos llevaba, con multitud de cansados i dispersos, quedaron abandonados en

el tránsito como si hubieran sufrido una derrota, llegando el Jeneral Santacruz a Moquegua con solo 600 hombres, aunque despues se le reunieron como otros 600 de los cansados i atrasados que lograron salvarse.

El Jeneral Sucre, creyendo que el Jeneral Santacruz lo esperaba para continuar sus operaciones sobre el enemigo, salió de Arequipa con la Division el 18 de setiembre, i sólo habia adelantado una jornada cuando recibió en Apo la comunicacion, mui atrasada, del Jeneral Santacruz, i al mismo tiempo la noticia de que se habia perdido la Division. Con este motivo el Jeneral Sucre tuvo que regresar a Arequipa, i de allí pasó personalmente a Moquegua a hablar con el Jeneral Santacruz, a quien encontró partidario decidido de Riva Agüero, i no pudo conseguir que se le uniera. Sin embargo, de los restos de la Division que se salvaron se formó el batallon número 1.°, que a las órdenes del Coronel arjentino Francisco de Paula Otero se reunió más tarde al Jeneral Sucre en Pisco.

Los españoles, como era natural, despues de dispersar la Division del Jeneral Santacruz, marcharon sobre el Jeneral Sucre, quien se dispuso a esperarlos retirándose con la Division al pueblo de Uchumayo, cuatro leguas distante de Arequipa, donde dejó estacionado el batallon *Vencedor*, i diariamente se hacian reconocimientos sobre el camino que debian traer los enemigos. El 8 de octubre el mismo Jeneral Sucre, con un escuadron de caballería de mui mala calidad a las órdenes del Jeneral Miller, hizo un reconocimiento sobre el páramo de Apo, i a más de una legua de Arequipa se encontró repentinamente con un rejimiento de caballería española que lo cargó i destrozó completamente, salvándose solamente el Jeneral Sucre, el Jeneral Miller i unos pocos soldados, que apoyados por el batallon *Vencedor* se retiraron a Uchumayo, i de allí a Quilca donde se embarcó la Division i fué a arribar a Pisco. Al mismo tiempo el Jeneral Santacruz con 300 hombres se reembarcó en su escuadra, i se dirijió a Huanchaco para ir a unirse con Riva Agüero en Trujillo; i el Coronel Otero con el batallon número 1.° siguió a Pisco, donde se reunió al Jeneral Sucre.

Mientras pasaban estos acontecimientos, los deseos del Libertador se habian cumplido. El 1.° de agosto recibió en Guayaquil la licencia del Congreso para que pudiera trasladarse al Perú a mandar el Ejército, facilitándole ademas cuantos ausilios de tropa i elementos de guerra necesitara para hacer esa campaña. El dia 6 se embarcó en el bergantin Chimborazo, i arribó al Callao el 1.° de setiembre, dirijiéndose a Lima el mis-

mo dia. Fué su entrada a la capital del Perú un verdadero triunfo; el Gobierno, los empleados i los particulares se manifestaban llenos de gozo al ver al Libertador de Colombia; les parecia que su presencia sola era bastante para que desaparecieran los españoles de la patria de los Incas i para que terminaran sus disenciones civiles.

Al dia siguiente dió el Congreso un decreto de autorizaciones al Libertador para que hiciera uso de todos los medios que le aconsejara su prudencia, i terminara las desavenencias con Riva Agüero; i el 10 espidió otro por el cual le concedió la suprema autoridad militar en todo el territorio de la República con todas las facultades ordinarias i estraordinarias que exijia la situacion en que se encontraba el pais.

Al encargarse el Libertador del mando del Ejército, sólo encontró en Lima el batallon *Rio de la Plata* de Buenos Aires, el número 11 de Chile, los números 3 i 4 del Perú en cuadro, un rejimiento de *Granaderos montados* de Buenos Aires, i un escuadron de la *Guardia* peruana, porque el resto del Ejército se hallaba insurrecto con Riva Agüero; pero contaba en la capital con tres batallones de infantería i tres escuadrones de caballería de Colombia, i ademas con la Division que se hallaba a las órdenes del Jeneral Sucre.

Todo el mes de setiembre i octubre lo empleó el Libertador en hacer cuanto estuvo a su alcance para transijir las desavenencias con Riva Agüero, i nada pudo conseguir. Parece que éste, segun se dijo despues, intentaba mas bien unirse a los españoles que servir a su patria; i áun creo que se interceptaron algunas comunicaciones que comprobaban el hecho. *

Entre tanto los españoles ocupaban la mayor parte del territorio; su ejército no bajaba de catorce mil soldados veteranos, repartidos en diferentes puntos, i cada dia se aumentaba con reclutamientos i conscripciones, aprovechándose de los disturbios del Gobierno peruano i de su impotencia para dicíplinar tropas.

El Libertador, que estaba acostumbrado a forzar la naturaleza de las cosas humanas, quiso ántes que nada sofocar la insurreccion del Ex-presidente Riva Agüero, i en noviembre se puso en marcha con algunas tropas para el departamento de Trujillo, abriendo una campaña para someterlo por la fuerza a la obediencia del Gobierno.

* Mi relacion está de acuerdo con la del señor Irisarri en su *Historia crítica*, capítulo 1.° escepto que él cree a Riva Agüero ambicioso e inepto pero no traidor como Torretagle i Berindoaga, i sujiere que las comunicaciones de que se habló pudieron ser forjadas por los españoles mismos para dividirnos. Antes de eso dice bien Irisarri que nadie derrotó a Santacruz, sino que aquello fué una dispersion sin motivo; pero añade que temió que Canterac lo cortara, cuando Canterac estaba muí distante.

El Jeneral Sucre, que con su Division habia regresado de Arequipa i se hallaba estacionado en Pisco, tuvo órden de replegarse a la costa del Norte, i en el pueblo i puerto de Barranca desembarcó con ella, uniéndose a la otra Division de Colombia que se encontraba en marcha. Del Ejército del Perú tan sólo el *Número* 1.° que a las órdenes del Coronel Otero se unió al Jeneral Sucre, i el *número* 3, en cuadro, que salió de Lima, nos acompañaron en esta campaña.

En el pueblo de Pativilca permaneció el Ejército unos pocos dias miéntras se hacian todos los arreglos necesarios, i con la precision mas grande se puso en movimiento atravesando la cordillera de los Andes, superando el inconveniente de no poder tomar agua ni mojarse en dos dias de marcha, para evitar el contajio de la verruga, enfermedad que indispensablemente sufre todo individuo que toma agua o se moja en los rios o quebradas de aquella parte del territorio, i de la cual no están exentos ni los animales, ni áun los cuervos.

La mayor parte de las tropas insurrectas estaban situadas en la provincia de Huarás, en la Sierra, a las órdenes del Coronel don Remijio Silva, quien informado de nuestro movimiento se puso en retirada sobre Cajamarca.

El Libertador, cuyas miras fueron siempre las de someter aquellas tropas a la obediencia del Gobierno, ántes que destruirlas, tocó todos los medios que le aconsejó la prudencia, i desde el pueblo de Corongo se me encargó la comision de alcanzar al coronel Silva con su Division i ofrecerle un indulto i garantías, haciéndole muchas consideraciones en favor de su patria, a que no podia ser indiferente. Se me dieron instrucciones i partí inmediatamente para Huamachuco, en donde debia encontrarlo.

El mismo dia que llegué a esta ciudad, la Division insurrecta, espantada de su sombra, se habia disuelto por su propia voluntad. Dos cuerpos de infantería continuaban su retirada sobre Cajamarca, i alguna caballería pernoctaba aquella noche en Cajabamba, donde la alcancé a las dos de la mañana. Es imposible espresar el desórden que reinaba entre aquella jente. El dia ántes se habia repartido entre los Jefes i oficiales i algunos individuos de tropas el dinero que llevaba la comisaría, i abandonados a discrecion, cada soldado disponia de sí libremente.

Ciñéndome a las instrucciones que llevaba, de acuerdo con los deseos del Libertador, convoqué en el momento a los Jefes i Oficiales que encontré allí; les hablé con todo el interes de que eran susceptibles mis sentimientos, i conseguí per-

suadirlos. Aquel mismo dia reuní tambien muchos dispersos.

Aunque los Coroneles Silva, Novoa i Mancebo, Jefes de la Division, se me ocultaron en Huamachuco i no hallé a quien entregar las comunicaciones oficiales que conduje, tuve la advertencia de referirme a ellas para ofrecerles en nombre del Gobierno las garantías necesarias, logrando que los Jefes i oficiales volviesen a las filas que habian abandonado, i que esperasen órdenes del Libertador. Dirijí tambien comunicaciones a los dos Jefes de batallon que seguian su movimiento sobre Cajamarca, alegando las mismas consideraciones, que fueron atendidas, i regresé a dar cuenta de mi comision.

Miéntras el Libertador se ocupaba en reanimar el espíritu militar de estas tropas, que habia desfallecido, otra escena se representaba en la capital del departamento de Trujillo, por virtud de las sabias i activas disposiciones del jenio de Bolívar. El Coronel Don Antonio Gutiérrez de Lafuente, que mandaba el rejimiento de *Coraceros*, uno de los mejores cuerpos de las tropas insurrectas, se rebeló contra el ex-Presidente Riva Agüero, lo puso preso a él, a su Secretario, Coronel don Ramon Herrera, i a algunos de sus partidarios, i remitió a los dos primeros a Guayaquil, donde el Libertador los mandó poner en libertad i que les dieran pasaporte para Europa. Riva Agüero lo aceptó i se fué para no volver más. En Europa se ocupó, no ya en hostilizar i embarazar la Independencia de su patria, sino en calumniar a su magnánimo Libertador, distrazándose con el seudónimo de *Pruvonena*.

El Coronel Lafuente se sometió al Gobierno con las tropas de su mando poniéndose a las órdenes del Libertador. Así terminó felizmente aquella defeccion, recuperando el Perú el departamento de Trujillo, i algunas tropas que sirvieron de base para formar el Ejército peruano.

El Libertador ordenó entónces al Jeneral Sucre que se acantonase con el Ejército en la provincia de Huáilas, i continuó su marcha con el Estado Mayor jeneral a Cajamarca, a donde llegamos el 15 de diciembre. Allí se le presentaron los Jefes, oficiales i tropa de los dos cuerpos que se habian segregado de la Division del Coronel Silva, i se dió principio a la organizacion del Ejército del Perú.

Mas en aquellos momentos todo se oponia a la realizacion de los planes del Libertador, i por todas partes se presentaban obstáculos que era necesario superar. El dia de nuestra llegada a Cajamarca se nos habia reunido un edecan del Libertador, el Comandante Julian Santamaría, que de regreso de una comision traia consigo una dilatada correspondencia interceptada al ejér-

cito español. Por ella se informó S. E. de que el navío *Asia*, el bergantin *Aquiles* i una corbeta, a las órdenes del Coronel don Mateo Bruzeta, que mandaba la escuadrilla, acababan de llegar de España. Una escuadrilla enemiga sobre nuestras costas en aquellas circunstancias, haciendo el crucero, paralizaba las disposiciones del Libertador, que por entónces lo esperaba todo de Colombia. Muchos cuerpos de tropa debian ir al Perú en diferentes buques mercantes, segun las órdenes que se habian comunicado a los Intendentes del Ecuador, Guayaquil i Panamá. El Jeneral Antonio Moráles acababa de embarcarse en la costa para Guayaquil, con el objeto de hacer cumplir esta disposicion sin pérdida de tiempo, i el recelo de que estas tropas llegasen a ser presa del enemigo, causaba al Libertador justo desasosiego.

Por la tarde de este mismo dia, el Libertador me llamó personalmente; entramos juntos en una pieza que se le habia destinado para alojarse, i reclinándose en la cama que le tenian preparada, hizo que le leyese nuevamente algunas comunicaciones de las interceptadas al enemigo. "Mucho hai que trabajar, (me dijo cuando acabé de leerlas): esta empre- "sa es casi superior a mis fuerzas; pero cuento con bastantes "oficiales jóvenes, que partirán conmigo las fatigas así como "los triunfos." Luego se levantó, empezó a pasearse en la pieza, i me ordenó que bien de mañana al dia siguiente, estuviese allí para despachar los asuntos más importantes.

Aunque Su Excelencia se hallaba fatigado por la molestia del camino, no se recojió aquella noche hasta mui tarde, i sinembargo, a las cinco de la mañana mandó que me llamasen. Cuando me presenté en su cuarto le hallé en pié i vestido, como acostumbraba hacerlo. Habia una luz sobre la mesa, porque aun no aclaraba, i su semblante manifestaba alguna ajitacion. "Usted sabe (me dijo cuando entré) que no tengo más Secre- "tario ni oficial en la Secretaría que uno, i usted solo no puede "despachar tantos asuntos: haga usted llamar al Capellan i a "Santamaría para que lo ayuden; pero entre tanto, vamos a "arreglar el trabajo." Su Escelencia mismo tomó varios papeles de importancia, i empezó a metodizar el despacho de los más urjentes. Luego que aclaró el dia, i despues de algunas reflexiones sobre la posicion en que nos hallábamos en aquellos momentos, ordenó que se llamase al Capellan i a Santamaría como lo habia indicado.

En aquel acto empezó Su Escelencia a dar disposiciones para evitar la pérdida de las tropas que se esperaban de Guayaquil. A eso de medio dia se incorporó el Coronel José Do-

mingo Espinar, que hacia de Secretario interino i habia quedado enfermo a retaguardia, i encargándose del despacho, continuó el trabajo sin interrupcion hasta las siete de la noche. Cuando se hubo concluido éste, quedamos solos con el Secretario en la pieza del despacho, donde el Libertador empezó a pasearse; i permaneció algun rato en silencio buscando en su imajinacion un oficial que marchase por la posta a Guayaquil, el cual debia llevar las órdenes que se habian espedido en aquel dia para evitar el encuentro de las tropas de Colombia con la escuadrilla española, de la que no debian tener noticia alguna. Su Escelencia exijia que este oficial no parase un solo momento, porque cualquiera demora podia costar una pérdida irreparable, i que no se embarcase en ningun punto de la costa, para que no fuese a ser presa de la escuadrilla enemiga i se frustrasen sus planes. Saliendo luego de esta meditacion, "No hai remedio (nos dijo dirijiéndose a mí.) Siento quedarme sin un "oficial en la Secretaría, pero usted se marcha para Guayaquil "mui de mañana: estienda usted ahí mismo un pasaporte, que "irá firmado de mi mano, para que le den los ausilios necesa- "rios i no lo demoren en el tránsito. Usted está al cabo de todo "lo que yo quiero que se haga: trasmítale usted de palabra al "Jeneral Castillo todas mis ideas, i esplánele por estenso los "motivos que me han obligado a contrariar mis disposiciones "anteriores. No duerma usted, si es posible, miéntras no llegue "a Guayaquil: allá descansará algunos dias, i puede volverse más "despacio. En Lima me encuentra usted a su regreso." El pasaporte se estendió encargando a las autoridades del tránsito, a los hacendados, propietarios i transeuntes, que me facilitasen los ausilios que necesitara para el desempeño de mi comision. Su Escelencia lo firmó, i se ocupó más de media hora en darme muchas órdenes de palabra, que debian ejecutarse en los departamentos de Guayaquil, Quito, Panamá i áun en Cartajena. Luego, tomando un tono jocoso, como acostumbraba cuando se hallaba de buen humor, añadió: "Que no se le vaya a olvidar nada: mire que lo *afusileo*, como decia el Jeneral Cedeño."

A las cuatro de la mañana del dia siguente, 17 de diciembre, me puse en camino por la posta, atravesando los arenales desiertos de Lambayeque i Piura, i el 24 en la noche llegué a Guayaquil. Ya los buques de trasporte i las tropas estaban listos para salir el 26. El Jeneral Castillo, que se hallaba de Intendente, dispuso al momento que se aprestase la escuadrilla de Colombia para que convoyase los buques de trasporte, conforme a las órdenes que acababa de recibir. Pocos dias fueron necesarios para cumplir esta disposicion, que aseguraba de un

modo positivo la traslacion de las tropas, i, si me es permitido decirlo, áun el éxito de esta campaña tan gloriosa.

Entre tanto el Libertador, que con su Estado Mayor Jeneral se dirijia de Cajamarca para la capital del Perú, fué atacado en el camino por una violenta enfermedad. El 11 de enero de 1824 lo alcancé a mi regreso en Pativilca, donde permanecia restableciendo su salud, cuyo quebranto no le habia permitido llegar a Lima como lo deseaba; pero sin embargo de hallarse en este estado de indisposicion, comenzó a organizar un ejército capaz de hacer frente a los enemigos de la independencia, que con un número de tropas cuatro veces mayor que las nuestras, se aproximaban en varias direcciones. Todos los dias salian los oficiales del Estado Mayor Jeneral en distintas comisiones, i ansiosamente se esperaban por momentos los ausilios de tropas de Colombia i Chile.

El Libertador previno entre otras cosas al Jeneral Pinto, Comandante Jeneral de la Division del Centro, estacionada en Lima, que con tropas de su Division se relevase el batallon *Várgas*, de la Guardia Colombiana, que se hallaba de guarnicion en el Callao, i que este cuerpo, a las órdenes de su Comandante Coronel Leon Fébres Cordero, marchase a Cajatambo. Cumpliendo con esta disposicion, los batallones número 11, i *Rio de la Plata*, del ejército ausiliar de Buenos-Aires, ocuparon las fortalezas del Callao al mando del Jeneral Alvarado. Pero, ah! cuántas angustias causó al Libertador esta medida, cuyos resultados no estaban en el cálculo humano. Todo podia alcanzarlo i preverlo aquel jenio estraordinario, aquella alma superior, pero no concebia que la traicion pudiera manchar los antiguos laureles de las tropas arjentinas. Él era el Jefe de los *colombianos*.

El Gobierno del Perú carecia de recursos pecuniarios, no contaba sino con tres departamentos, puede decirse, i las tropas de la guarnicion lamentaban la escasez aun de lo indispensable para su subsistencia; se pasaban dos o tres dias sin que tomasen racion, i hacia más de seis meses que no recibian prest. Esta situacion tan penosa se hizo más sensible de dia en dia, desalentó a toda la República i la sumerjió en un abismo.

Las tropas del Rio de la Plata, capitaneadas por el sarjento Dámaso Moyano, se insurreccionaron en el Callao poniendo presos al Jeneral Alvarado, al Jeneral Vivero Comandante del Arsenal i Capitan del puerto, i a todos sus oficiales. Empezaron por reclamar sus raciones i sueldos devengados, i dirijieron al Gobierno varias solicitudes pidiendo buques de trasporte para dirijirse a su patria. Aunque el Congreso se encontraba

reunido en aquella época, nada hizo para satisfacer los deseos de los insurrectos, ni contener los males que afijieron a aquel pais. El Presidente Torretagle se contentó con hacerles algunas promesas en nombre del Gobierno, que fueron desatendidas.

Cuando se informó al Libertador de este acontecimiento, interesó todo su influjo para que se les proporcionase alguna cantidad de pesos a cuenta de sus haberes, i los buques necesarios para su trasporte, recomendando a los encargados del poder que a costa de este sacrificio evitasen la pérdida de las fortalezas del Callao, que a su vista ya era inevitable; pero todo fué en vano. No habia dinero, el Gobierno carecia de confianza, i el Presidente no era calculado para contrarestar el torrente de la rebelion.

A los ocho dias tomó esta insurreccion un carácter distinto. Enarbolaron el estandarte español en las fortalezas, despacharon un emisario al Virei Laserna, que se hallaba en el Cuzco, i le ofrecieron la plaza i sus servicios. El Virei, aprovechándose de esta ventaja, hizo partir inmediatamente al Jeneral Rodil con el escuadron San Cárlos, i al Jeneral Monet con otras tropas, los que se reunieron en el pueblo de Lurin i ocuparon con ellas el Callao el 29 de febrero. Al Jeneral Rodil lo nombró de Gobernador i Comandante jeneral de la provincia de Lima, confiriéndole el mando de las fortalezas i de las tropas que se le acababan de pasar, i le entregó un despacho de Coronel en nombre del Rei de España, para que premiase con él la perfidia del sarjento Moyano.

Este acontecimiento causó un trastorno jeneral en los peruanos. El Congreso, a la vista de un cuadro tan funesto, i en el conflicto del momento, volvió sus ojos al Libertador como el único que podia salvarlos del espantoso naufrajio que los amenazaba, i declarándose en receso, lo revistió del poder dictatorial.

En aquellos instantes acabó de desaparecer la confianza, que fué reemplazada por la perfidia, i la capital permaneció abandonada a sí misma por algunos dias.

El Libertador recibió el 13 de febrero la autoridad que se le confirió acompañada de crímenes de lesa-patria. Dificilmente otro hombre, que no fuese Bolívar, habria aceptado un poder que nada tenia de real, cuando verdaderamente sólo podia contar con un puñado de colombianos i el terreno que estos ocupaban; mas él, a quien no arredraba crísis tan espantosa, porque se hallaba acostumbrado a superarlo todo áun en medio de los

mas grandes reveses de la guerra, cuando se impuso de las vergonzosas escenas que se representaban en varios lugares, con mas arrojo empuñó la palma de la Dictadura. Entónces fué cuando le oimos esclamar, con aquella ardorosa decision de su jenio: "Vamos a salvar este triste pais de la anarquía, de la opresion i la ignominia."

Como todos los fundamentos del edificio que empezó a plantear el Jeneral San Martin en aquel suelo, habian venido a tierra, el Libertador para reedificarlo sobre una base sólida queria aprovecharse de sus ruinas, i necesitaba salvarlas del contajio de defeccion que se introdujo en el Ejército antiguo del Perú. El Jeneral Necochea, del Ejército de Buenos Aires, que con motivo de aquellos acontecimientos habia venido al cuartel jeneral, ocupó la mente del Libertador, quien resolvió despacharlo a Lima, a salvar los restos de la Division del centro, todos los elementos de guerra i cuanto se pudiera, para el Ejército que carecia de todo, ménos de valor ni de serenidad con que arrostrar los peligros. Este Jeneral, que supo acreditar su valor poco despues, instruido confidencialmente de los deseos del Libertador, por un principio de moderacion i un sentimiento de delicadeza que le era natural, le hizo presente que hallándose en Lima mandando aquellas tropas el Jeneral Pinto, i siendo éste de más graduacion que él, dicha medida, que parecia de desconfianza, no haria otra cosa que resentir su amor propio. El Libertador lo penetraba todo i por esto habia pensado en él, a pesar de aquellas circunstancias; sinembargo, se decidió a caracterizar al Jeneral Pinto, para que con facultades omnímodas se pusiese en retirada, trayendo consigo cuanto le fuese posible i conceptuase necesario para el Ejército. El Jeneral Pinto se negó a desempeñar este encargo pretestando enfermedad i la ninguna confianza que le quedaba en el resto de las tropas, i manifestando que habiendo perdido los mejores cuerpos de su Division por una insurreccion i defeccion vergonzosas, estaba resuelto a irse a Chile su patria.

A cada instante se hacia mas urjente la necesidad de un Jefe que salvase cuanto fuese posible de la capital, próxima a ser presa de los enemigos, que se hallaban fuera de sus murallas i con tropas más que suficientes para ocuparla. El cuartel jeneral estaba a cincuenta leguas de distancia, compuesto sólo del Libertador i su Estado Mayor jeneral, no completo; el Ejército de Colombia, acantonado en varios puntos, distaba más de cien leguas; i por consiguiente, el Libertador no tenia a su lado un Jefe de confianza para que se encargase de esta importante medida. Aunque habia en Lima algunos Jenerales ausi-

liares i del Perú, temió con fundamento que se escusasen como lo habia hecho el Jeneral Pinto; i así, sin atender a las consideraciones anteriores, para aprovecharse de los últimos momentos de obrar que le quedaban, ocurrió a los primeros impulsos de su corazon.

El Jeneral Necoechea, suficientemente autorizado, partió inmediatamente para la capital donde todo era confusion i desórden. Los Majistrados habian abandonado sus ministerios, los empleados sus destinos, los oficiales las filas del Ejército, i aunque Necoechea, con toda la enerjía que le era característica, dictó muchas providencias, apénas pudo salvar mui pocas cosas, bien fuese por la falta de recursos, o bien por la desconfianza que se habia apoderado de todos los habitantes i áun de los altos funcionarios. Hubo mui pocos que en aquellos momentos no creyesen, de buena fe, infalible el triunfo de los españoles i nuestra total destruccion.

Desmoralizada como estaba la Division del centro, el Jeneral Necoechea tropezó sin duda con algunos embarazos en sus operaciones: faltaba la confianza i no era fácil inspirarla en aquellas circunstancias.

Un rejimiento de Granaderos montados, de Buenos-Aires, que se hallaba destacado observando por entónces los movimientos de Rodil, habiendo recibido órden para retirarse a Lima, se insurreccionó al frente del Callao, i siguiendo el ejemplo de sus camaradas, se encerró tambien en las fortalezas aumentando las filas españolas. No obstante, esta tropa, más jenerosa con sus Jefes i Oficiales, les habia dejado la libertad de elejir libremente el partido que quisieran. Estos, con algunos soldados, se incorporaron al Jeneral Necoechea, i volvieron a reformar el rejimiento posteriormente, acompañándonos en la campaña.

Todos estos accidentes aumentaban la confusion, infundian terror, i apuraban la perfidia en la capital. El mismo Presidente Torretagle, i Berindoaga, uno de los Ministros de Estado, volaron precipitadamente al enemigo, que los recibió con aplauso en el Callao, i al ejecutarlo espidió el primero una proclama a los peruanos, invitándolos a que se unieran a los españoles *para combatir a los colombianos, que eran los únicos enemigos del Perú;* i de ciento i pico de Oficiales del Ejército peruano, que con destino o sin él, existian en la capital, se le presentaron a Rodil ciento cinco el dia que la ocupó, a los cuales dejó tranquilamente en sus casas, escepto algunos que tomaron servicio. Así es que el Jeneral Necoechea se retiró de Lima con los contados Jefes i Oficiales i 400 de tropa, a quienes animó un

sentimiento de honor i patriotismo, i logró escaparse de aquel torrente impetuoso de apostasías.

El Libertador, indignado por esta desmoralizacion vergonzosa i sin ejemplo, con aquella elocuencia, enerjía i laconismo que le eran característicos, proclamó desde Pativilca a los pueblos i al Ejército inspirándoles confianza. Repartió varios cuadros de Oficiales i tropa del Perú, para que formasen cuerpos, i activamente i por todos los medios posibles removia los obstáculos para crear un Ejército.

Sinembargo de todas las precauciones que se tomaron para contener las defecciones i deserciones de las tropas peruanas, áun no se habia colmado la medida. Los Comandantes Novajas i Ezeta, que con un cuadro se hallaban en Chancai formando un escuadron de caballería, cuando estaba casi completo, desertaron con él, llevándose preso al Coronel de Colombia Cárlos María Ortega, con cuya ofrenda se presentaron a los españoles en Lima. Este Jefe, con el Jeneral Alvarado, i los demas Oficiales presos en las fortalezas del Callao, fueron remitidos a la isla de Estéves. * Todos los dias se recibian partes en el cuartel jeneral de la desercion de uno o más Oficiales, de uno o dos piquetes de tropa, más o ménos grandes, que se pasaban a engrosar las filas enemigas. El Libertador, por lo mismo, desconfiaba ya del Ejército peruano, i sólo deseaba tener colombianos a su lado, para destinarlos a los reclutamientos i demas comisiones importantes.

Aunque nuestra situacion era en estremo desventajosa, el Libertador no desconfió un momento de organizar un Ejército que libertase de sus opresores la antigua patria de los Incas. Él estaba acostumbrado a crearlo todo de la nada, i con aquella ambicion de gloria, i aquel entusiasmo i fe que no le abandonaron jamas, me llamó una mañana, i paseándose en la sala miéntras yo escribia sobre la mesa del comedor, me dictó una proclama, de la que conservo en mi memoria estos conceptos:—"Peruanos! en ménos de seis meses habeis esperimentado cinco facciones o defecciones, causadas por vuestros mismos Jefes; las tropas del rio de la Plata han enarbolado el estandarte español en las fortalezas del Callao; se pasan por partidas a las filas del Ejército español las tropas del Ejército peruano; pero quedan en el departamento de Trujillo algunos restos de las tropas de Colombia, i diez mil más bravos de la

* Isla pequeña que servia de presidio i de depósito de los prisioneros que hacian los españoles, situada en el centro de la gran laguna Chucuito o Titicaca en el departamento de Puno: desagua en el Pacífico por las inmediaciones de la ciudad de la Paz, cuyo canal sirve de division territorial entre el alto i bajo Perú.

patria de los héroes surcan los mares por venir a libertaros. ¿Quereis más esperanzas?"

Por lo espuesto hasta aquí debe venirse en conocimiento de que, propiamente hablando, nada existia, i que era necesario crearlo i organizarlo todo para hacer la campaña. Con tal motivo, el Cuartel jeneral se hallaba en continuo movimiento; los Oficiales del Estado Mayor jeneral no paraban a ninguna hora, i las órdenes se espedian a todas partes con la mayor presteza. Aquel era un foco radiante de intelijencia, de valor, de constancia, de patriotismo i gloria; aquel era el sol de la libertad en el corazon del nuevo mundo.

El Libertador, que en medio de todas sus fatigas soñaba con su patria, se conmovia sensiblemente a la mas leve cosa que tuviera relacion con Colombia. Llega el correo i recibe la correspondencia epistolar de algunos empleados del Gobierno en Bogotá, que particularmente le informaban del estado de las cosas políticas, la marcha del Gobierno, i la conducta del doctor Miguel Peña, Ministro la de Corte Suprema. El Libertador tomaba tanto interes por su pais, que hubiera querido poderse dividir en dos, para dirijir los negocios de estado en su patria, i la campaña de que iba a ocuparse; pero como estos deseos no podian llevarse a cabo, se contentaba con indicar a los encargados del Gobierno de Colombia las medidas que en su concepto le parecian mas oportunas segun la situacion. La conducta del Gobierno con el doctor Peña, a quien conocia mui de cerca, le presajiabá un funesto resultado si no se le halagaba i contemplaba. El Libertador se dispuso a despachar el correo, me llamó particularmente a su pieza de habitacion, distante de la del despacho de la Secretaría, i con su habitual penetracion i prontitud de carácter, al hablar al Jeneral Santander, entre otras cosas sobre esta materia, se espresó así: "El doctor Peña es un hombre vivo, de talento, audaz, i ------ conviene mucho que usted lo mantenga al lado del Gobierno, halagado con la esperanza de un alto destino, i que por ningun pretesto vaya a Venezuela, para que la patria, usted i yo no tengamos algun dia algo que llorar." La correspondencia se cerró, i se siguieron despachando otros asuntos de importancia relativos al Ejército.

Al que no tenga una idea de los trastornos que se esperimentaron, no le es fácil conocer nuestra situacion en aquella época memorable, i será difícil encontrar una imajinacion tan rica, que pueda trasmitir a la historia los pormenores de todos sus acontecimientos: sinembargo, trataré a describirlos del mismo modo que se presentaron a mi vista.

Ya se ha dicho que el Ejército carecia de todo, i que el Tesoro nacional no tenia con qué atender a sus mas urjentes neçesidades. El Libertador, para remediarlas en cuanto le fué posible, pidió al Jeneral Salom, que se hallaba de Intendente en el Ecuador, en Colombia, vestuarios, lanzas, monturas, herraduras para los caballos, víveres, i aun astas para las lanzas, i entre tanto impuso una contribucion a los templos que poseian algunas alhajas, i un donativo entre los habitantes de mayores proporciones en los departamentos de Trujillo, Huamachuco, i parte del de Huánuco, único terreno que ocupábamos. Aun cuando fué su objeto reunir cuatrocientos mil pesos para los gastos de la campaña, para lo cual se hicieron los mayores esfuerzos sin exasperar a los pueblos, sólo se consiguió recojer doscientos i tantos mil pesos,lo más en barras de plata, que se cambiaron en el comercio a siete pesos el marco. Con este ausilio se establecieron maestranzas de toda especie, i se construyeron con la mayor prontitud muchos vestuarios, monturas, equipo i menaje, se compuso el armamento i se hicieron herraduras para toda la caballería; activamente se reclutó alguna jente de armas, se reunieron caballerías, i con alguna tropa que llegó de Colombia con el Jeneral Córdova, se creó un Ejército en el término de dos meses. A Guatemala envió don Bernardino Codecido por frijoles i arroz, que hasta eso faltaba!

¿Por qué no marchaban sobre Trujillo las fuerzas españolas, numerosas, dueñas del Perú, de sus fortalezas, de sus mares i tesoros? Porque allí veian a *Bolívar* i sus *colombianos*.

Entretanto el Gobierno de Chile, que no tenia noticia de la insurreccion de las tropas del Rio de la Plata, i de la pérdida de las fortalezas del Callao, habia hecho embarcar en Valparaiso en dos buques mercantes el batallon número 4, para que a las órdenes del Jeneral Aldunate viniese de ausilio. Como no traian convoi, era mui natural que alguno de ellos llegase primero, i por esta razon se combinaron a su salida para reunirse en la isla de las Hormigas, situada un poco al norte del Callao, o en la de San Lorenzo, situada al frente de este puerto. El buque que conducia el medio batallon de la izquierda llegó primero, i al pasar por el frente de la isla de San Lorenzo, sorprendido de ver flamear en las fortalezas el pabellon español, viró por redondo i se volvió a Chile; el otro, con el Jeneral Aldunáte, más previsivo, corrió a la costa hasta encontrar el Ejército i desembarcó la tropa en Santa. Esta, que ya no era un cuerpo, ni habia otra de su pabellon para incorporarla, la conceptuó el Libertador por su aspecto propia para caballería, i haciéndola cambiar de arma, la agregó por entónces a los hú-

sares de Colombia, sirviendo posteriormente para reformar el rejimiento de *Granaderos montados de los Andes*, que habia perdido su tropa insurreccionándose al frente del Callao, como se ha dicho anteriormente.

El Libertador, que desde marzo llegó a Trujillo i se habia ocupado esclusivamente en la creacion i organizacion de tropas, recibió en ese mes los batallones *Istmo* i *Cartajena*, que fueron de Colombia con el Jeneral Córdova, los que disolvió en el acto, destinando esa tropa a los otros cuerpos del Ejército para llenar las bajas que habian sufrido; reunió allí en abril el Ejército de Colombia, i con él se puso en marcha por la via de Otúsco al departamento de Huamachuco, con el objeto de unirse al del Perú, que se hallaba situado en Cajamarca al otro lado de la cordillera de los Andes.

Como estoi persuadido de que muchas personas no deben tener conocimiento de algunos incidentes ocurridos al Libertador, no pasaré en silencio uno sucedido en Huamachuco. En esta ciudad se hizo indispensable establecer una maestranza para construir clavos de buen fierro, i volver a herrar la caballería, que habia perdido las herraduras al atravesar la cordillera por la mala calidad de aquellos. El Libertador encargó de este trabajo a un Sarjento mayor, hijo de Chile, (cuyo nombre no recuerdo) que se hallaba sin destino i que buscándolo habia venido al Cuartel jeneral. Apénas hacia dos dias que se ocupaba en este oficio, cuando recibe el Libertador avisos confidenciales de que un Jefe del Ejército estaba encargado por los enemigos de asesinarle, por cuyo hecho le habian ofrecido una gran recompensa, i él se habia comprometido a ello; i aunque no le decian al Libertador quién era este Jefe, ni su nombre, le acompañaban su filiacion. El Libertador se hallaba solo en su cuarto leyendo i repasando las señales de la filiacion que tenia a la vista, cuando con su infalible golpe de ojo reuniendo mentalmente el conjunto de facciones descritas en la filiacion, se le representa el retrato del Sarjento mayor que hacia dos dias habia encargado de la maestranza; sale luego de su pieza, llama a un ordenanza i hace venir inmediatamente al Mayor. Cuando éste entró, el Libertador conservaba en la mano el papel que contenia el denuncio; lo hizo sentar, i paseándose en la sala i haciéndole conversacion, tuvo tiempo de comparar más atentamente las señales del Jefe con las de la filiacion, i quedó íntimamente convencido de que era él la persona que le denunciaban. El Libertador continuó tratándolo con tanta bondad i dulzura, que pocas veces se mostraria mas afectuoso ni sereno con otra persona, i despues de un largo rato de con-

versacion, observando con cuidado los movimientos del Sarjento mayor, concluyó diciéndole:—"Los Jefes i Oficiales que se "unen conmigo, i que jeneralmente corresponden a mis esperan- "zas, siempre son colocados dignamente: usted irá de Coman- "dante de armas a un buen pueblo: ocurra luego al Estado Ma- "yor a recibir órdenes."

El Sarjento mayor salió mui satisfecho, al parecer, de esta prueba de aprecio que acababa de recibir, i cuando habia vuelto las espaldas, i yo entraba en la sala, me dijo el Libertador: "Pocas veces he visto un asesino tan bien retratado. ¿No le pa- "rece a usted que esta es la filiacion de ese hombre que acaba "de salir?" (enseñándome el papel que la contenia). Luego me refirió todas las circunstancias que acabo de esponer, i me ordenó que fuese a hacerme cargo de la maestranza, saliendo el Mayor al dia siguiente para su nuevo destino alejándolo de este modo de su persona. No lo volví a ver en el Ejército.

ORGANIZACION DEL EJÉRCITO UNIDO.

Por consecuencia precisa de los acontecimientos pasados, existia entre los Jenerales i Jefes del Ejército antiguo del Perú algun espíritu de partido. El Libertador se colocó en el centro de ellos como un punto de apoyo, i aprovechándose de su posicion los llamó a su lado.

Al gran Mariscal Lamar se le confió el mando en Jefe del Ejército del Perú; el Jeneral Santa-cruz, que avergonzado permanecia en Piura de espectador indiferente, fué llamado i nombrado Jefe de Estado Mayor jeneral del mismo Ejército. Al Jeneral Necochea se le nombró Comandante jeneral de toda la caballería del Ejército unido. Al Jeneral Miller se le dió el mando de la caballería del Ejército del Perú. El Jeneral Sucre tomó el mando en jefe del Ejército ausilar de Colombia, llevando a sus inmediatas órdenes a los Jenerales Comandantes jenerales de Division Lara i Córdova, quedando por entónces encargado del Estado Mayor jeneral libertador el Jeneral Aldunate, i del Estado Mayor jeneral del Ejército de Colombia el Coronel O'Connor. La caballería de Colombia no tenia Comandante jeneral; los Coroneles Lúcas Carvajal i Laurencio Silva mandaban cada uno su rejimiento, i el Coronel Bogado el de *Granaderos de los Andes*, anexo a la caballería del Perú. Sinembargo, estos destinos no fueron permanentes en toda la campaña, tanto por la separacion del Libertador, como porque se hicieron varias alteraciones posteriormente. El Ejército unido no pasó de diez mil hombres de fuerza total, inclusos los hospitales; i así

abrió la campaña en mayo de 1824, a las órdenes del Libertador, haciendo su primer movimiento sobre el departamento de Huánuco.

No me detendré en algunos pormenores que nada influyeron en el acierto de la campaña: baste decir que como el Libertador no tenia esacto conocimiento del terreno, ni existian en el Estado Mayor ningunos planos que lo ilustrasen sobre este punto para sus operaciones, se vió en la necesidad de hacer sobre la marcha todos los arreglos que le parecian más convenientes. Es verdad que no faltaban en el Ejército Jenerales i Jefes que prácticamente conocian el pais, i áun a los mismos enemigos que intentábamos batir; pero el Libertador hacia sus movimientos constantemente segun las circunstancias i sus cálculos, sin atender a los embarazos que encontraba en el camino; i confiado en el valor de sus tropas, no habia obstáculo para él insuperable.

En el mes de junio ya todo el Ejército, habiendo atravesado una ramificacion de los Andes, se hallaba en el departamento de Huánuco, siguió luego a la provincia de Baños, donde se detuvo unos dias, i tomando medidas i posiciones alternativamente, se fué acercando al enemigo, que se mantenia acantonado en la provincia de Jáuja.

En los últimos dias de julio llegó el Ejército unido al cerro de Pasco, i cada uno de los cuerpos fué alojado en una de las muchas haciendas que se encuentran contiguas unas a otras en la dilatada pampa o sabána del Sacramento, haciendas que siguiendo la costumbre española llevan los nombres de Sacra Familia, Sacramento, Espíritu Santo, Trinidad, Concepcion, &.ª

El Jeneral Canterac, con una Division de 9,000 hombres, entre los que contaba 2,000 de una brillante caballería mui bien montada i equipada, porque era su arma favorita, hacia más de un año que estaba acantonado engordando sus caballos i disciplinando sus tropas en la provincia de Jáuja, la cual se encuentra en una altiplanicie pasados los lindes de la de Tarma, cuya elevacion permitia que se alcanzase a divisar desde el campo que ocupaba el Ejército unido a unas catorce leguas de distancia.

Los españoles, un tanto fanfarrones i presuntuosos, habian establecido un periódico semanal, que publicaban los sábados, con el objeto de describir sus operaciones militares, elojiando su pericia, su valor i sus proezas en las campañas anteriores; i en el último número que llegó a nuestras manos, se vanagloriaban de catorce años de triunfos obtenidos contra los insurjentes del Perú i sus aliados; i denigrando a los colombianos, ofrecian

arrollarlos i abatir su orgullo en el primer encuentro, i castigar así la audacia con que habian hollado el suelo que conquistó Pizarro. Aunque el Ejército unido llevaba imprenta i tenia tambien su periódico, titulado *El Centinela en campaña*, el Libertador no quiso que se les contestase su arrogante artículo, limitándose a manifestar irónicamente en las conversaciones, que por la primera vez se le iba a presentar la ocasion de medir sus armas con tan valientes adalides.

GRAN PARADA ÁNTES DE LA BATALLA DE JUNIN.

El 1.° de agosto el Ejército unido se reunió en gran parada en la pampa del Sacramento, estendiendo su línea de batalla de nordeste a suroeste, desde la hacienda de Sacra Familia a la de la Concepcion. La Division del Jeneral Córdova ocupaba la derecha de la línea, el Ejército del Perú el centro, la primera Division de Colombia, mandada por el Jeneral Lara, la izquierda, i la cabeza de todas las caballerías el Jeneral arjentino Necochea. El Libertador se presentó acompañado de los Jenerales Sucre, Lamar, Santa Cruz i Gamarra, i fué recibido con vivas demostraciones de júbilo i entusiasmo. El sol de la mañana era templado: las encumbradas crestas de los Andes cubiertas de nieve perpetua despedian rayos luminosos de colores varios e indefinidos como los del iris, que reflejaban sobre las armas de los soldados, dándoles el aspecto ideal de lejiones osiánicas; las bandas i las músicas hicieron vibrar el aire con sus marciales ecos, inflamando el pecho de aquellos soldados de la libertad.

Los Jenerales Sucre i Lamar saludaron al Libertador pidiendo la vénia de estilo para mandar sus Ejércitos, i poniéndose cada uno a la cabeza del suyo, los mandaron ponerse al órden de parada. El Libertador recorrió las filas lleno de satisfaccion al ver en el semblante de cada hombre el entusiasmo i la seguridad: trasportado de gozo i lleno de confianza en aquellos soldados, entre los cuales la mayor parte le habian acompañado en cien combates, se propuso marchar lo más pronto posible sobre los españoles i presentarles batalla en su acantonamiento de Jauja el dia 7 de aquel mes, como el presajio mas seguro de la victoria. Los Jenerales Sucre i Lamar, pasada la revista de inspeccion, mandaron plegar sus ejércitos en columna cerrada, i el Libertador, colocándose a su frente, les dirijió la siguiente alocucion:

"*Soldados!* Un nuevo dia de gloria se os presenta: el 7 de agosto en Carácas, el 7 de agosto en Boyacá i el 7 de agosto en las pampas de Jauja (señalándolas con el dedo porque se alcan-

zaban a divisar). Los enemigos con quien vais a combatir se jactan de catorce años de triunfos; ellos pues serán dignos de medir sus armas con las vuestras que han brillado en mil combates. El mundo liberal os admira, i la Europa entera os contempla con encanto, porque la libertad del nuevo mundo es la esperanza del Universo. El Perú i la América toda esperan de vosotros la paz, hija de la victoria. La burlareis? Nó, nó, nó; vosotros sois invencibles.

"¡Viva el Perú, viva Colombia, viva la libertad!"

El Ejército del Perú, que ocupaba el centro de la línea, entusiasmado con las palabras del Libertador, manifestó en aquel momento el fuego ardiente que discurria en sus venas, i dándole espansion al sentimiento de honor i patriotismo, pidió a voces altas la vanguardia para entrar los primeros al combate. El Ejército todo prorrumpió en aclamaciones de vivas a la Patria, al Perú, a Colombia i al Libertador, i sus ecos fueron repetidos por las concavidades de los cerros, que parecian pronosticar los himnos de victoria: en aquel instante parecia tambien que ya se habia alcanzado la libertad e independencia de todo el continente.

Todos los Jenerales i Jefes rodearon al Libertador, quien pidió los estados de la fuerza para informarse del número de combatientes con que podia contar; observó que teniamos 7,000 i pico de hombres disponibles, porque el resto quedaba rezagado en hospitales a retaguardia, i con aquella confianza en el valor de sus soldados que no le abandonó jamas, se espresó así: "Contando con los vencedores de Boyacá, Carabobo, Bomboná i Pichincha, i áun más, con el brillante Ejército peruano i sus aliados, con sus valientes Jenerales i Jefes, ya no es posible que vacile en presentar una batalla. Aunque contáramos con ménos fuerza, estoi seguro de que alcanzaríamos la victoria, porque un soldado republicano, que tiene conciencia de su libertad, vale por ciento de los que jimen bajo la servidumbre. No está léjos el campo que la mano del destino tiene señalado a los hijos de la gloria para abatir el insano orgullo de los vencedores de catorce años."

Despues de esta escena, que dejó inflamados todos los corazones del deseo de presentarse en el campo de batalla para combatir por la libertad e independencia del Perú, los Jenerales i Jefes tambien manifestaron el de dar pruebas al caudillo colombiano de su valor i arrojo, i así lo acreditaron cinco dias despues en la pampa de Junin.

El Libertador regresó al cerro de Pasco acompañado de los Jenerales i de su Estado Mayor jeneral, i la tropa a sus

respectivos cuarteles, en donde con el mayor entusiasmo se aplazaban para el dia 7 en las pampas de Jauja i se estimulaban los unos a los otros. Esa misma noche estábamos reunidos junto a la casa que ocupaba el Libertador en el cerro de Pasco, los Sarjentos Mayores Rafael Cuervo i José Bustamante, el Capitan Vicente Piñéres, el Teniente Juan Manuel Grau, i yo, cuando pasaba un peloton de soldados del Ejército libertador que hablaban acaloradamente, i les alcanzámos a oir estas o semejantes palabras: "¿No hemos vencido a los españoles en muchas ocasiones? Pues bien, aquí tambien serán vencidos, o debemos morir ántes que mostrarles las espaldas." Tal era el entusiasmo que inspiraba en el soldado la palabra májica del hombre estraordinario a quien cinco Repúblicas apellidaron su Libertador. Aquellos soldados no habrian cedido a ningun precio el honor de ser los primeros que entraban al combate; se juzgaban invencibles, i lo acreditaron en el término feliz de tan gloriosas campañas. El 6 de agosto en Junin, el 9 de diciembre en Ayacucho i el 23 de enero en el Callao, son los eternos monumentos que levantaron para glorificar al Perú, i los últimos jemidos que exhalaron la traicion i el despotismo.

Antes de continuar en los detalles del Ejército Libertador del Perú, me parece indispensable que nos ocupemos de los españoles para hacer conocer más propiamente nuestra situacion, i la ventajosa posicion de aquellos; i como tal vez no seria mui esacta mi relacion con referencia a ellos, para no incurrir en esta falta, me limitaré a los hechos mas notorios i hablaré de los demas lijeramente.

Los españoles ocupaban la mayor parte i la mas rica del territorio, comprendida en una estension como de quinientas leguas de lonjitud de Norte a Sur. Su Ejército, incluso el del Jeneral Olañeta, no bajaba de veinte mil hombres, repartidos por Divisiones en diferentes puntos. Se encontraba por lo ménos, mui regularmente equipado, pues si no les sobraba todo, se puede asegurar que tampoco les faltaba otra cosa que valor para hollar por mas tiempo impunemente la cuna de los Incas i el Templo del Sol; mas por una de aquellas estraordinarias ocurrencias de los gabinetes, cuyos efectos no es fácil remediar a una larga distancia de la metropóli, los Jefes españoles se hallaban divididos en dos partidos, i habian sometido la cuestion a la suerte de las armas.

El alto Perú, hoi República de Bolivia, pertenecia antiguamente, una parte al Vireinato de Buenos Aires, i la otra al

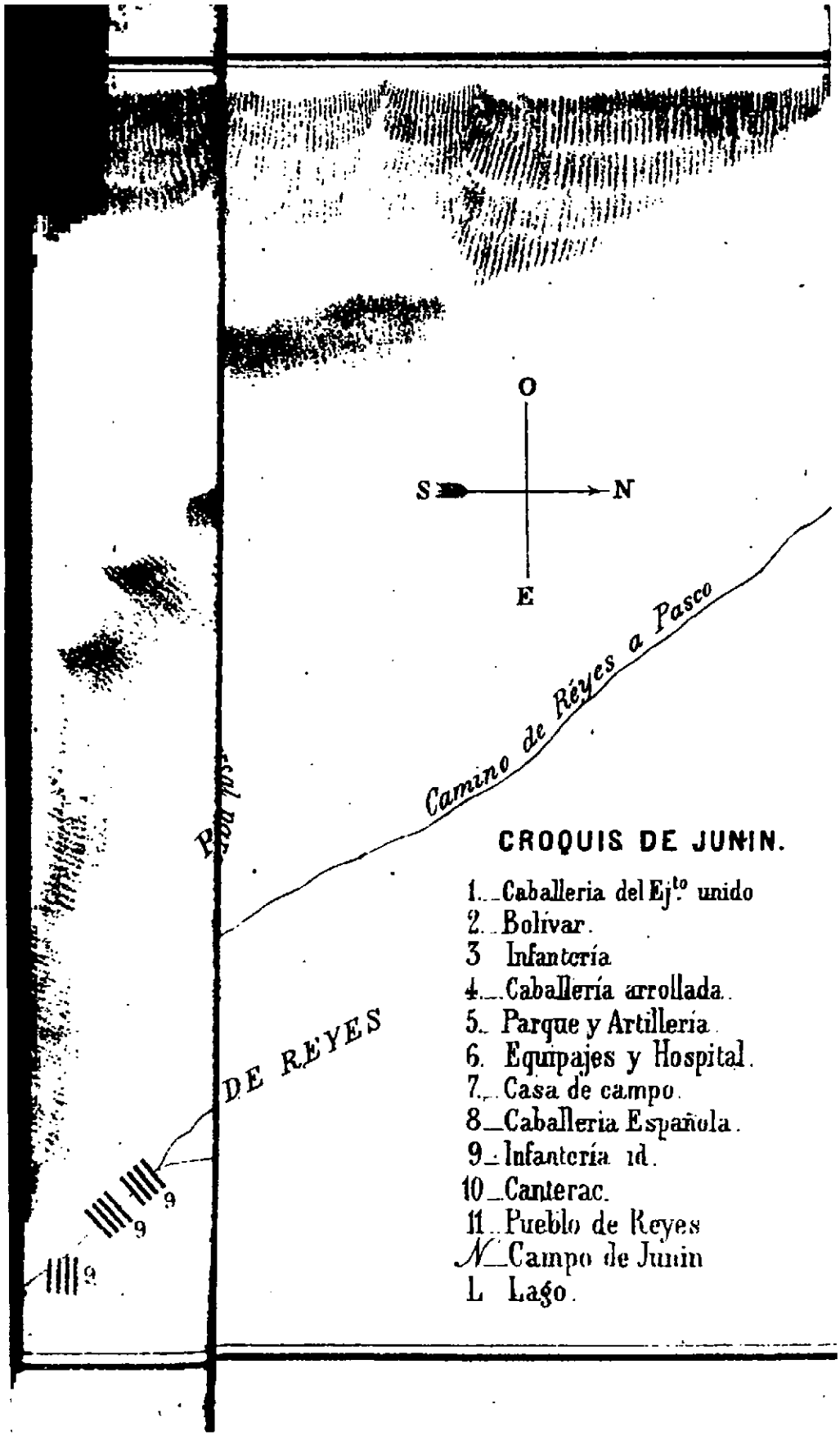
del Perú bajo. El Jeneral Olañeta * con una Division, se habia sostenido en el alto Perú contra el Ejército de Buenos Aires, cuando éste, luchando por la Libertad e Independencia de aquella República, intentó por varias ocasiones reintegrar su territorio; i con este motivo el Gobierno español, para premiar los servicios de este Jeneral, acababa de crear un nuevo Vireinato en el alto Perú, comprendiendo los pueblos que pertenecian a Buenos Aires i al Vireinato del Perú bajo.

La desmembracion de este Vireinato para la ereccion de aquel, ocasionó la cuestion que se ajitaba, de manera que disgustado el Virei Laserna por esta disposicion el Rei de España, no sé con qué pretesto retenia en su poder la Real cédula de ereccion i el título de Virei del Perú alto, que por su conducto se le dirijió al Jeneral Olañeta. Este Jeneral, en represalia, se habia sustraido de hecho con las tropas de su mando a la obediencia de aquel, constituyéndose en única autoridad del Perú alto. El Virei Laserna, valido de su preponderancia, intentó sojuzgarlo por la fuerza, i desde el Cuzco hizo partir al Jeneral Valdes con su Division para el alto Perú, al mismo tiempo que el Ejército Unido Libertador, desde las costas de Trujillo, se disponia a abrir la campaña, aprovechando dicho accidente, que privaba a los españoles de la ventaja de reunir todo su Ejército en Jauja, para esperar al nuestro, como lo habian calculado. El Jeneral Valdes, con arreglo a las instrucciones que llevó, pasó el Desaguadero, i en el primer encuentro con las tropas de Olañeta adquirió un pequeño triunfo; pero habiéndose internado sobre la ciudad de la Plata, hoi Sucre, capital de Bolivia, fué batido, i tuvo que retirarse sobre el Cuzco con alguna pérdida, haciendo sobre la marcha algunos reclutamientos para reforzar su Division. El señor Restrepo le dá a esta cuestion un oríjen distinto, tal vez él estaria mejor informado que yo en el asunto, pues el mismo Libertador creyó, segun los informes que recibió, que el Jeneral Olañeta se habia pronunciado en favor de la independencia de su patria, i lo anunció así por una proclama que se verá al fin de esta obra.

COMBATE DE LAS CABALLERIAS EN JUNIN.

Informado el Jeneral Canterac de la aproximacion del Ejército Unido, se resolvió a salir a su encuentro, i el dia 1.° de agosto, abandonando su acantonamiento de Jauja, se movió sobre Tarma. El Libertador, llevando adelante su propósito de ata-

* Aquí vei a referirme a lo que jeneralmente se decia en el pais, porque no tengo otra prueba.



CROQUIS DE JUNIN.

1. Caballeria del Ej.to unido
2. Bolivar.
3. Infantería
4. Caballería arrollada.
5. Parque y Artillería.
6. Equipajes y Hospital.
7. Casa de campo.
8. Caballeria Española.
9. Infantería id.
10. Canterac.
11. Pueblo de Reyes

N. Campo de Junin

L. Lago.

carlo en su acantonamiento el dia 7, levantó el campo de la pampa del Sacramento el dia 4, i dejando a la izquierda el camino principal que conduce del Cerro de Pasco a Jauja, tomó otro mas corto a la derecha para salir a Tarma, i acampó aquella tarde en la hacienda de "Diezmos." El dia 5, tanto los españoles como el Ejército Unido, hicieron una marcha paralela con el mismo objeto, aunque en contraria direccion. El Jeneral Canterac salió con su Division del pueblo de Reyes, i su vanguardia alcanzó hasta el cerro de Pasco, donde solo encontró un hospital de nuestras tropas; allí supo cuál era la direccion que llevaba el Ejército Unido, i regresó al dia siguiente por el mismo camino que habia llevado. El Ejército Unido, siguiendo su derrotero, acampó aquella tarde en la hacienda de Conocancha, siete u ocho leguas al oeste del pueblo de Reyes, donde se recibieron noticias positivas del movimiento del enemigo.

Con este motivo el Libertador varió de operaciones, i dejando el camino que llevaba hácia Tarma, se propuso salir al encuentro del enemigo a su regreso i ofrecerle una batalla. Aquella noche, reunido con los Jenerales Sucre i Lamar, se ocuparon gran rato de lá ejecucion de este proyecto. Se dispuso que el Jeneral Córdova, con su Division, a las cuatro de la mañana del dia siguiente, rompiese la marcha, que el Jeneral Lamar con el Ejército del Perú lo siguiera inmediatamente, i que el Jeneral Lara con su Division cubriera la retaguardia.

A las seis de la mañana del dia 6, ya todo el Ejército se encontraba en marcha hácia el pueblo de Reyes por donde pasa el camino principal que llevó el Jeneral Canterac. A las diez el Ejército tuvo que detenerse mucho tiempo en atravesar el rio de Conocancha, con el agua arriba de la cintura. Aquí los espías dieron parte al Libertador de que el Jeneral Canterac regresaba de Pasco a paso redoblado, i queriendo aprovechar esta ocasion para dar la batalla, dispuso en el acto que el Jeneral Necoechea, con toda la caballería, marchara inmediatamente a la vanguardia del Ejército, i que la infantería redoblara la marcha. El mismo Libertador, i los Jenerales Sucre, Lamar, Santacruz, Gamarra i Miller, siguieron con el Jeneral Necoechea i la caballería, miéntras que los Jenerales Córdova i Lara hacian marchar la infantería a paso redoblado.

A las cuatro de la tarde nuestra caballería, como a una legua de distancia, divisó al enemigo que salia del pueblo de Reyes por el camino de Tarma: toda su infantería, por columnas en masa, se retiraba al paso redoblado i al trote, por toda la pampa, cubriendo la retaguardia su brillante caballería. El Libertador mandó apurar el paso a la infantería, que apesar de

sus esfuerzos iba como a una legua de distancia de nuestra caballería, lo cual habia sido observado por el enemigo. Una gran laguna separaba las dos caballerías: la nuestra, dejando el camino de Reyes a la izquierda, marchó por la orilla opuesta como a cortar la del enemigo que aparentaba retirarse con su infantería.

El Jeneral Canterac, que desde la pampa observó este movimiento, conociendo que su caballería era superior en número i caballos, i que a la cabeza de la nuestra iban nuestros principales Jenerales, se dispuso a esperarla para dar una carga contando con un triunfo seguro, segun se lo referia al Jeneral Rodil en un parte que se interceptó al dia siguiente del combate. Recuerdo que entre otras cosas le decia: "La primera carga de " nuestra caballería fué tan impetuosa, que logró romper i dis- " persar las primeras filas enemigas que habian ocupado su lí- " nea de batalla, i cuando contaba con un triunfo seguro, no sé " por qué, porque no cabe en el cálculo humano, ha vuelto ver- " gonzosamente grupas nuestra caballería, dando a los enemi- " gos una victoria que por derecho nos correspondia."

Nuestra caballería debia salir a la pampa de Junin por en medio de unos pequeños cerros cubiertos de paja situados a la orilla de la laguna. El Jeneral Canterac, a la sombra de estos mismos cerros, dejando el camino que llevaba su infantería, descabezó la laguna con su caballería, varió de direccion por una pronta maniobra, i formando una línea de batalla reforzada por otra de reserva, esperó el momento en que asomase la nuestra para atacarla.

Al salir a la pampa el Jeneral Necochea, que vió al enemigo tan inmediato i en aquella formacion, sin perder un instante i al trote mandó a su caballería entrar en batalla a la izquierda por retaguardia de la primera subdivision, pero aún no se habia ejecutado tal maniobra, cuando la primera línea del enemigo, aprovechándose de este movimiento para arrollar nuestra caballería ántes que estuviese preparada para recibirlos, a todo galope, enristradas las lanzas i con sable en mano, se arrojó sobre la línea que se estaba formando, rompió los primeros cuerpos que habian entrado en batalla, i desordenó parte de las columnas que a retaguardia iban ocupando la línea. Sinembargo de que este primer impulso del enemigo fué violento, el desórden no se prolongó mas allá de los escuadrones que sufrieron la carga; los otros, con aquella serenidad hija del valor que siempre los acompañó, refrenando sus caballos sin perder terreno, formaron a discrecion de sus Jefes una nueva línea, i vengaron bien pronto a sus camaradas. El enemigo,

aunque triunfante al principio, no pudo conservar su formacion, por la mayor o menor resistencia que esperimentó en los cuerpos arrollados, i por grupos empezó a cebarse a rienda suelta en aquellos que habian vuelto grupas. El Teniente-coronel Isidoro Suárez, que mandaba el rejimiento de *Coraceros del Perú*, i el Coronel Laurencio Silva, jefe del de *Húsares de Colombia*, con la mayor presteza los hicieron entrar en el órden de batalla; un escuadron de *Coraceros* protejió a los cuerpos arrollados cargando a los enemigos por retaguardia; el Sarjento-mayor Felipe Brown, con el escuadron *Granaderos de Colombia*, volvió caras, i se trabó un combate a muerte en el flanco izquierdo de nuestra línea.

Al mismo tiempo la segunda línea de batalla de los enemigos, que constituia su reserva, se arrojó sobre los *Coraceros* i los *Húsares;* Suárez i Silva, prefiriendo no esperarlos a pié firme, se adelantaron a recibirlos lanza en ristre, i el encuentro de estas caballerías fué tremendo, horroroso. Alcanzábamos a ver que los caballos se estrellaban unos contra otros, i el empuje de nuestra caballería fué tan violento que rompió la de los enemigos por el centro i desorganizó completamente su flanco izquierdo. Desde aquel momento ninguno pudo conservar su formacion, se dispersaron en la pampa en grupos más o ménos grandes que impetuosamente se acometian con un valor heroico; ya eran rechazados los unos, ya los otros, i por mas de média hora la lucha se mantuvo con furor sin decidirse el combate.

Rara vez se habrá disputado mejor i tan a punta de lanza una victoria. Aquellos soldados españoles habian estado triunfando en el imperio de los Incas por una larga serie de años: los nuestros eran los de Boyacá, Carabobo, Bomboná i Pichincha, que llevaban siete años de lidiar encarnizadamente i de vencer desde las bocas del Orinoco; i a ellos se unieron los *Coraceros del Perú*, que ostentaron un lujo de valor estraordinario en aquella jornada, dando a su patria un nuevo dia de gloria que les hizo ganar el honroso nombre de *Húsares de Junin.*

Los Coroneles Lúcas Carvajal i Laurencio Silva, el Teniente-coronel Isidoro Suárez, el Sarjento-mayor Felipe Brown, el Capitan Manuel Jiménez, el Teniente Juan Camacaro i el aspirante Guillermo Corser, holandes (despues Teniente-coronel) hicieron prodijios de valor. En la mútua dispersion por grupos que ocasionó el furioso empuje de nuestros jinetes, cada uno de los nombrados tubo que lidiar aisladamente con un grupo enemigo, luchando cuerpo a cuerpo contra dos, tres i cuatro hombres, a quienes dejaron tendidos en el campo.

El Libertador, que con su Estado Mayor jeneral i los Jenerales, se encontró en la pampa en el primer encuentro de las caballerías corriendo gran peligro, se retiró a una loma baja de la orilla de la laguna, donde reunió la caballería arrollada i la infantería que sucesivamente fué llegando. Al principio se manifestó ajitado al contemplar la desigualdad del número de combatientes; pero luego que vió la tenacidad con que luchaba nuestra caballería i que ni un soldado ni un herido se retiraba del campo de batalla, no desconfió del triunfo. Permaneció mas de média hora observando con impaciencia el encarnizado combate, i las sombras de la noche cubrieron el campo dejándolo aparentemente indeciso.

Aquí debo consignar un breve pero interesante diálogo que pinta el carácter del Libertador; lo ví yo mismo i lo recuerdo con toda precision. Cuando el Jeneral reunia nuestros maltrechos jinetes, llegó el Jeneral Lara i le preguntó:

—¿Qué hai, Jeneral?

—Qué ha de haber, contestó el Libertador, que nos han derrotado nuestra caballería.

—¿I tan buena así es la del enemigo?

—Demasiado buena, cuando ha derrotado la nuestra, replicó Bolívar.

—¿Quiere usted que yo vaya a dar una carga con esta caballería? (propuso Lara señalando a los arrollados).

—Nó, (concluyó el Libertador), porque eso sería quedarnos sin caballería para concluir la campaña.

Por donde se ve que, aun en momentos de creerse vencido, no le pasaba al Libertador por la imajinacion la idea de que él no estuviese destinado a dar al Perú libertad.

A las seis i média o más, el Coronel Carvajal, herido i con un prisionero a la anca del caballo, se presentó al Libertador anunciándole que cuando él se separaba del lugar de la lucha, el enemigo se declaraba en derrota. Hasta entónces solo divisábamos confusamente allá a lo léjos uno que otro grupo que se alejaba combatiendo, i dudábamos si aquello era fuga o retirada; más, pronto empezaron a llegar nuestros heridos i los prisioneros, que nos dieron pormenores más estensos del triunfo alcanzado.

El Libertador hizo montar en las ancas de la mejor caballería unas compañías de *Tiradores*, i mandó perseguir al enemigo, que huyó precipitadamente favorecido por sus buenos caballos i las tinieblas de la noche.

Los españoles perdieron en este encuentro 240 hombres muertos, entre ellos 10 Jefes i oficiales, 80 prisioneros, 90 he-

ridos i muchos dispersos; quedaron en nuestro poder más de 300 caballos aparejados, otras tantas lanzas i carabinas, i el campo cubierto de despojos.

Nuestra pérdida alcanzó a 93 hombres entre muertos i heridos, contándose entre los primeros al Capitan Urbina, al Teniente Cortés i 45 de tropa; i entre los segundos al Jeneral Necoechea, con siete heridas de lanza i sable, pero ninguna de gravedad, al Coronel Carvajal, al Comandante Soubervi, gravemente, al Mayor Brown i al Capitan Peraza.

Los enemigos contaban con 400 i tantos hombres de caballería más que nosotros, i como nuestros primeros cuerpos que fueron arrollados no volvieron a entrar en combate, nuestros valientes tuvieron que lidiar en la pampa de Junin contra doble fuerza, lo que le hizo decir al Jeneral Necoechea "que la esperiencia le habia demostrado aquel dia, que nuestra caballería podia pelear con ventaja en cualquier campo, contra doble número de la caballería española, tanto por la posicion de nuestros soldados sobre el caballo, como por su destreza en manejarlo, pues no habia duda de que cada uno de ellos se duplicaba con su ajilidad al frente del enemigo." Observacion que me pareció justa.

Al dia siguiente regresaron la caballería i los *Tiradores* mandados en persecucion del enemigo, trayendo algunos prisioneros que se le hicieron en la fuga; i el Ejército Unido ocupó el pueblo de Reyes.

Derrotada en Junin la caballería española, el Jeneral Canterac huyó precipitadamente con su Division abandonando las provincias de Tarma, Jauja, Pampas, Huamanga, Cangallo, Andahuailas i Morochucos hasta el Cuzco, corriendo una estension de 150 leguas, perdiendo entre muertos, heridos, prisioneros i dispersos más de 2,000 hombres, i dejando en nuestro poder 700 i tantos fusiles que se recojieron en varios lugares.

El Ejército Unido, tres dias despues del combate, ocupó la Provincia de Jauja, donde se detuvo unos siete dias en varios pueblos i continuó luego su marcha hácia Huamanga. Antes de llegar a esta ciudad se incorporaron al Ejército en la Villa de Huanta, el segundo Escuadron de *Granaderos* i el Batallon *Carácas*, que fueron de Colombia, i con ellos el Jeneral Pedro A. Herran, que era Sarjento-mayor, a quien el Libertador ascendió en Huamanga a Teniente-coronel confiándole el mando del primer Escuadron de *Húsares*.

El Ejército acababa de obtener un triunfo que confirmaba el renombre del valor colombiano; estaba bien situado, los

españoles debian esperar a resucitar la confianza de sus tropas; i no habia temor fundado de un próximo ataque. Sinembargo, por lo espuesto se viene en conocimiento de que el Ejército Libertador era inferior en número al del enemigo, i que no teniamos modo de aumentarlo, a ménos que no se hiciesen reclutamientos sobre la marcha; conducta que no hubiera hecho otra cosa que disgustar a los pueblos que interesaba mantener gratos, i que tampoco habria producido ventaja alguna, porque en aquel pais se necesita más de un año para disciplinar un recluta, empezando por enseñarle el idioma castellano.

Debia esperarse que el enemigo no volviese sino más tarde sobre nuestro Ejército, o bien que lo esperase en una posicion ventajosa con su doble fuerza. Aprovechando esta ocasion el Libertador mismo fué a reconocer las escarpadas rocas que bordan el Apurimac, para situar el Ejército, i a su vuelta resolvió regresar a la costa, i mandar la Division que debia haberse formado de todos los enfermos que quedaron en los hospitales a retaguardia, i tambien algunos cuerpos que hubiesen llegado de Colombia, de donde se esperaban más ausilios, de conformidad con las órdenes espedidas con este objeto.

Formado este plan, el Libertador le confió el mando en Jefe del Ejército al Jeneral Sucre, por haberse escusado de tomarlo el Jeneral Lamar, que era el de más graduacion; previniéndole sinembargo que obrase de acuerdo con este Jeneral, tanto por las consideraciones de su grado, como por sus conocimientos militares i prácticos del pais i de los enemigos, que sin duda influyeron en el buen resultado de la campaña.

El Libertador, la víspera de separarse del Ejército, ordenó que se llamase al Jeneral Sucre. Cuando este Jeneral se presentó, se hallaba el primero en conferencia con el Jeneral Lamar. Por los informes que tomó de él, rectificó los que habia recibido anteriormente del pais, i con estos datos, sin vacilar un instante más, dirijiéndose al Jeneral Sucre, le dijo: "Jeneral: está resuelto el problema: usted tendrá más tropas "con que afrontar al enemigo dentro de pocos dias. Yo haré "que vengan de la Costa sin pérdida de tiempo. Entre tanto, "conviene que ganemos terreno. Póngase usted en marcha "con el Ejército i ocupe las provincias que nos ha abandona- "do el enemigo. Si él con su Ejército tomase posiciones más "allá de Apurimac, * manténgase usted al frente miéntras le "llegan las tropas para batirlo. Si viniese contra usted con "mayor fuerza, retírese hasta Huancavelica, i tome posiciones

* Rio caudaloso que divide los Departamentos de Ayacucho i el Cuzco: corre por entre unos escabrosísimos cerros i riscos escarpados.

" sobre el puente, en el paso de aquel rio, que allí debe recibir " los ausilios que voi a enviarle. Si por alguna casualidad se " viese usted forzado en la retirada, ya en un desfiladero, ya " en un paso desventajoso, a perder alguna tropa, ántes que tal " cosa suceda comprometa una batalla, porque más vale " aventurar el triunfo con fuerzas desiguales, que perder el " Ejército en una mala retirada."

Hechos los arreglos que se creyeron convenientes, el Libertador partió para la Costa, con el Jeneral Santacruz, a quien habia nombrado Jefe del Estado Mayor jeneral libertador, i dejando al Jeneral Gamarra de Jefe del Estado Mayor jeneral del Ejército del Perú en lugar del Jeneral Santacruz que lo desempeñaba.

Yo que deseaba participar de las glorias del Ejército, solicité del Libertador que me dejara en sus filas, i habiéndomelo concedido, me recomendó al Jeneral Sucre encargándole que me diera colocacion en uno de los cuerpos de preferencia, i fuí destinado al batallon *Vencedor de la Guardia*, en el cual hice el resto de la campaña.

Habiendo descansado un mes el Ejército en Huamanga, salió de esta ciudad a principios de octubre, i adelantándose hasta la provincia de Morochucos, se situó en los pueblos de Pampa-chire, Rumi-pampa, Lurcai i otros, ocupando una dilatada línea de observacion en la ribera occidental del Apurimac. Allí se tuvieron noticias mui esactas de la situacion del enemigo.

Súpose que el Virei Laserna, que se hallaba en el Cuzco con pocas tropas, luego que recibió la noticia de la derrota de su caballería en Junin, llamó con urjencia al Jeneral Valdes, quien con una Division combatia contra el Jeneral Olañeta en el alto Perú; que Valdes llegó al Cuzco el 11 de aquel mes, i sobre la marcha el Virei organizó un Ejército respetable compuesto de tres Divisiones de infantería, una de caballería i tres brigadas de artillería, confiándole el mando de la primera Division de infantería al Jeneral Monet, el de la segunda al Jeneral Villalóbos, el de la tercera al Jeneral Valdes, el de la caballería al Brigadier Ferras i el de la artillería al Brigadier Cacho; i el cargo de Jefe de Estado Mayor jeneral del Ejército al Jeneral Canterac.

El 28 en la tarde, espías de mucha intelijencia i veracidad dieron parte al Jeneral Sucre de que el Virei, para evitar cierta rivalidad que existia entre los Jenerales Canterac i Valdes, poniéndose a la cabeza del Ejército habia salido con él del Cuzco hacia dos dias, i no se sabia porqué, dejando el ca-

mino principal a la derecha, i haciendo un rodeo de catorce leguas, se dirijió al Sur para atravesar el Apurimac en sus cabeceras por Agcha i ocupar como ocupó los pueblos de Pampachire, Rumi-pampa i Lurcai, que el Ejército Unido abandonó buscando otra posicion para hacerle frente.

Luego, el 31, unos sujetos mui patriotas e intelijentes aseguraron al Jeneral Sucre que habian visto salir del Cuzco al Ejército español bien equipado i provisto de cuanto podia necesitar en la campaña; que tuvieron ocasion de calcular su fuerza, i que en su concepto no bajaba de 14,000 hombres, cuando el Ejército Unido solo contaba con 7,000 escasos.

HONROSA RETIRADA DEL EJÉRCITO UNIDO.

En virtud de tales informes i cumpliendo las instrucciones que le dejara el Libertador, a principios de noviembre emprendió el Jeneral Sucre la retirada haciendo marchar el Ejército en tres Divisiones i por tres distintos caminos, con direccion todas al pueblo de Lambrama, situado en una cañada, i rodeado de cerros en la provincia de Andahuairas, miéntras que él personalmente, con un piquete de caballería, quiso ir a reconocer al enemigo para convencerse por sí mismo de la verdad de los informes recibidos, calcular su fuerza i obrar en consecuencia.

A los cinco dias de marcha las tres Divisiones se reunieron en el pueblo de Lambrama, i ninguna noticia se tenia del Jeneral en jefe. Al principio se creyó que tal vez habia sido hecho prisionero, i en esta incertidumbre, los Jenerales se reunieron en Consejo i opinaron por esperar al enemigo i presentarle la batalla, si el Jeneral en jefe no se reunia ántes. A las nueve de la noche llegó el Jeneral Sucre, que mui detenidamente habia observado al enemigo i calculado su fuerza, al cual dejaba a tres leguas de nuestro campo. Convencido de la superioridad numérica del enemigo i de la mala posicion que ocupábamos, ordenó en el acto la retirada, que se efectuó en el mejor órden con asombro de los enemigos; se caminó toda la noche sin descansar, se almorzó de paso al dia siguiente en un pueblecito de indios, i se rindió la jornada a las cinco de la tarde en el valle de Cacinchigua, acampando por Divisiones en las haciendas del valle. Allí permaneció el Ejército tres dias i se pasó revista de inspeccion, quedando el Jeneral Sucre satisfecho i orgulloso de mandar unas tropas a quienes no intimidaba el mayor número de sus enemigos.

Los españoles, que no se atrevieron a perseguirnos en esa

direccion porque ocupábamos una posicion ventajosa, hicieron su movimiento por su flanco izquierdo como a cortarnos la retirada, i el Ejército Unido continuó la marcha, situándose por Divisiones en Andahuáilas, San Jerónimo i Talavera, donde quedaron establecidas el dia 14, miéntras que los enemigos se adelantaron hasta Huamanga, ciudad que ocuparon el 16, logrando sorprender un pequeño destacamento que quedó allí con un hospital. Satisfechos de habernos cortado la comunicacion con la costa de donde podiamos recibir refuerzos, volvieron sobre el Ejército Unido hasta la altura de la orilla occidental del rio Pampas, que corre por el profundo valle de Pamacochas. El dia 18 cuando se tuvo conocimiento de esta operacion del enemigo, el Ejército Unido salió a buscarlo; el 19 nuestras partidas se batieron en el puente del Pampas con un cuerpo enemigo, i el 20, al ocupar nuestro Ejército el pueblo de Uripa, se divisaron tropas españolas en las alturas de Bombon. Un escuadron de Colombia i dos compañías de *Rifles* con el Coronel Silva, fueron destinados a reconocerlas; constaban de tres compañías de *Cazadores*, que fueron desalojadas de la altura i obligadas a repasar el rio Pampas, donde se encontraba todo el ejército realista. Siendo difícil pasar el rio e imposible forzar las posiciones enemigas, nuestro Ejército quedó en Uripa i los enemigos en Concepcion, manteniéndonos a la vista. El 24 los españoles levantaron su campo en marcha hácia Vilcas-Huamán, i nuestro Ejército se situó en las alturas de Bombon, hasta el 30, cuando, sabiendo que los enemigos venian por la noche a la derecha del Pampas por Uchubambas a flanquear nuestra posicion, se ordenó la retirada.

El dia 1.° de diciembre el Ejército Unido atravesó el rio Pampas; la Division del Jeneral Córdova i el Ejército del Perú, sin detenerse un momento, coronaron la altura i tomaron asiento en la pequeña pampa de Matará (el señor Restrepo dice pueblo de Matará); la Division del Jeneral Lara, apesar de sus esfuerzos, no alcanzó a salir i tuvo que pernoctar en média cuesta, pero mui de mañana al dia siguiente se puso en marcha, i ántes de las ocho se reunió a su cuerpo de ejército. *

Tratabáse de racionar el Ejército, que no habia comido el dia anterior, cuando el enemigo, que al conocer nuestro movimiento, repasó rápidamente el Pampas, se nos presentó como a las nueve de la mañana ocupando una altura a su izquierda, a tiro de cañon de nuestro campo: nuestros soldados abando-

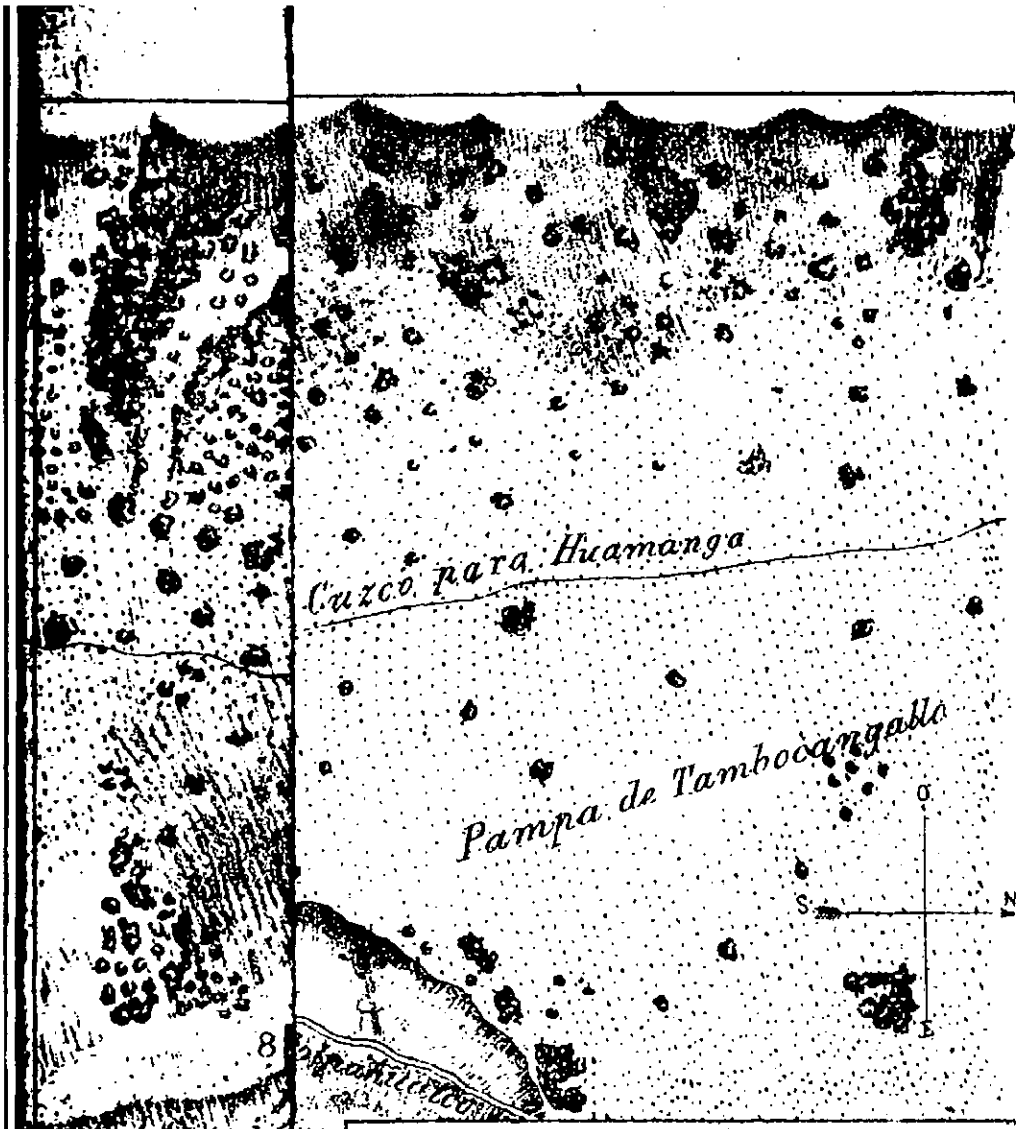
* El señor Restrepo dice que al atravesar el rio se ahogaron dos soldados; no sé cómo pudo ser, porque habia establecido un puente de bejucos de montaña de mucha consistencia, construido al uso del país; tenia como metro i medio de ancho, estaba enrejado a sus costados, i por allí pasaron la caballería, la artillería, el parque i los equipajes.

naron el ganado con que iban a ser racionados, corrieron a las armas, el Jeneral en jefe trazó la línea de batalla, el Ejército la ocupó i se dispuso a esperar el ataque. Es imposible describir el ardor i entusiasmo que manifestó la tropa; el Ejército del Perú por segunda vez pidió la vanguardia para combatir los primeros, i estoi seguro de que el primer Jeneral del mundo se habria enorgullecido de mandar aquellos soldados, dignos de su ya bien probado Capitan.

Mas de una hora permanecimos en aquella situacion, i viendo que el enemigo no se movia aunque se hallaba ventajosamente colocado dominando nuestra posicion, el Coronel Silva salió con un escuadron a provocarlo con algunos tiros, sin conseguir que hiciera ningun movimiento. Así continuamos todo el dia hasta que oscureció, i cuando las sombras de la noche cubrieron todo el campo, se varió la línea; temiendo un asalto se vijiló por Divisiones hasta el dia siguiente.

El Jeneral Sucre no podia concebir por qué no nos habian atacado el dia ántes, cuando tenian sobre nosotros la ventaja de la posicion i la de su fuerza numérica. La razon de esto, segun supe despues, fué que la Division del Jeneral Valdes, cuando marcharon a Vilcas-Huaman i atravesaron el Pampas para atacarnos por retaguardia, iba a la vanguardia, i al volver sobre nosotros quedó a retaguardia i no se reunió al cuerpo de su Ejército hasta las siete de la noche del dia 2, i como mui prácticos del terreno, creyeron que en el difícil paso de la quebrada de Colpahuaico, que al retirarnos necesariamente debiamos atravesar como a una legua de distancia de nuestro campo, les seria mas fácil cortarnos i batirnos o al ménos dispersarnos, como lo habia hecho el mismo Valdes con el Jeneral Santacruz en Torata.

El dia 3, a las cuatro de la mañana, el Jeneral Valdes con los batallones *Burgos*, *Cantabria*, *Jerona*, el *Infante* i un rejimiento de caballería, marchó, sin que pudiera ser visto, por detras de la loma que ocupaban, i se situó en el paso de la quebrada de Colpahuaico, ocultándose entre un bosque espeso que orilla la quebrada arriba del paso. El grueso de su Ejército, que habia permanecido a nuestra vista desde el dia ántes, emprendió la marcha por toda la cuchilla de la loma que ocupaba, la cual se dilata de Sur a Norte formando un ángulo obtuso hasta llegar al paso de la quebrada de Colpahuaico. Como los enemigos tenian que recorrer doble distancia que la nuestra para llegar al paso de la quebrada, el Jeneral Sucre creyó llegar primero que ellos i atravesarla ántes que llegaran. Mandó a reconocerlos al Sarjento-mayor José Bustamante, ayu-



CRÓQUIS DE MATARÁ, COLPAHUAICO I TAMBOCANGALLO.

1. Trat Valdés, español	9 Trat Sucre i con E. M.
2. Su Infantería	10. Division del Trat Córdoba
3. Su Caballería	11 Eg.to del Perú
4 Sus Tiradores	12 Div.on del Trat Para
5 Laserna i con E. M. P.	13 Artillería i Parque
6. Su artillería i parque	14 Madrinas de mulas i caba
7 Su Infantería	15 Caballería
8 Su caballería	16 Granaderos de Colombia
Nota. Las tropas de la 1.ª col	17 Batn Rifles
lumna son E.tas de la 2.ª G.ª	18. Compañía de Cazadores de Bogotá

dante del Estado Mayor jeneral, que a nuestra vista fué hecho prisionero por una partida que le emboscaron cuando lo vieron subir; i levantando el campo, el Ejército emprendió la marcha en retirada con la cabeza a la izquierda, los fusiles enfundados i sin cargar. El Jeneral Córdova con su Division subió la loma i descendió al paso de la quebrada, sin descubrir la Division del Jeneral Valdes que se hallaba oculta en el bosque; por precaucion dejó apostada en la loma la compañia de *Cazadores de Bogotá*, mandada por el Capitan Vicente G. de Piñéres, para que observara al enemigo que marchaba en masa por toda la cuchilla; la Division atravesó la quebrada sin inconveniente, i cuando dos batallones del Ejército del Perú la habian atravesado tambien, i la Division del Jeneral Lara empezaba a subir la loma para descender la quebrada, salió repentinamente del bosque la Division del Jeneral Valdes, desplegó en tiradores el batallon *Burgos*, apoyándolo con los otros tres cuerpos, i cargó a la compañía de *Cazadores de Bogotá*. El Capitan Piñéres resistió la carga haciendo fuego en retirada, protejiendo el paso de los últimos cuerpos del Ejército del Perú, el que pasada la quebrada desplegó una compañía de *Cazadores* para protejer con sus fuegos la compañía de *Bogotá*, i ámbas sostuvieron en toda la cuesta la retirada del Ejército del Perú. La Division del Jeneral Lara quedó cortada i se vió obligada a tomar otro camino a la derecha por la falda de la loma, para pasar la quebrada por otro punto más abajo del paso principal. El Jeneral en jefe, que habia pasado la quebrada, viendo cortada la Division de reserva, mandó un Ayudante con órden de que el batallon *Rifles* subiera la loma i batiera las guerrillas del *Burgos*, que ya dueños del paso principal descendian sobre la Division. El Coronel Sándes, que mandaba el *Rifles* i que en nada pensaba ménos que en batirse, conducia su batallon con la cabeza a la izquierda, los fusiles enfundados i sin cargar, i al recibir la órden de atacar al enemigo, empezó a subir la loma quitando la funda a los fusiles i cargando sobre la marcha; con el acreditado valor de este cuerpo atacó al batallon *Burgos* quitándole la altura, i arrollándolo al descenso de la loma al lado de la quebrada mediante un reñido combate; pero cargado allí por los otros cuerpos de la Division del Jeneral Valdez, le fué imposible resistir al triple número de los enemigos; rompió sinembargo por entre las guerrillas de *Burgos* buscando la quebrada para atravesarla, dió con una peña en declive como de ocho varas de altura i por ella tuvo que arrojarse a la quebrada, perdiendo más de trecientos hombres entre muertos, heridos i prisioneros, i al Mayor Gooseberry, in-

glés, que peleando cuerpo a cuerpo con su sable en mano, al borde del precipicio terminó como un héroe su existencia.

Cuando los batallones *Vencedor* i *Várgas* llegaron al principio de la bajada para descender al segundo paso de la quebrada, todas las madrinas de mulas i caballos, el parque jeneral, la artillería, caballería i equipajes, estaban agolpados, porque no podian bajar sino desfilando de uno en uno, por lo estrecho del camino. El Jeneral Miller, viendo que se le dificultaba el paso de la caballería por aquel punto, dejando a los rejimientos de *Granaderos de Colombia* i de los *Andes* para que custodiaran las madrinas i el parque, marchó con los *Húsares de Junin* i los *de Colombia* por encima de una loma sin camino, en busca de otro paso, i atravesó la quebrada mui abajo por Chonta; los batallones *Vencedor* i *Várgas*, rompiendo por en medio de las cargas, lograron bajar i atravesar la quebrada, i pasada ésta, la compañía de *Cazadores de Várgas*, desplegada en guerrilla, protejió con sus fuegos al batallon *Rifles* cuando ya se arrojaba por la trájica peña.

Dueños los enemigos del paso principal, descendieron al segundo, atacaron a los *Granaderos*, que tuvieron que retirarse por encima de la loma en busca de otro paso, i se apoderaron de las madrinas de mulas i caballos, del parque jeneral, de un cañon de artillería i de algunos equipajes que no huvo tiempo de salvar.

Los enemigos, que no dejaron de perseguir al Ejército del Perú hasta que coronó la altura, lo hicieron con más interes i constancia con la 3.ª Division, pues viéndola ya cortada creyeron batirla en detall; pero no consiguieron ni desordenarla, mucho ménos dispersarla. Pasada la quebrada se retiró en masa, con armas a discrecion, al paso regular, i sin comprometer más tropa que los *Cazadores* que protejian el movimiento. Los Jenerales españoles al ver la serenidad, valor i denuedo de nuestras tropas, desde aquel dia desconfiaron de alcanzar la victoria, segun lo confesaron despues de la batalla de Ayacucho.

La persecucion del enemigo fué incesante hasta más de las siete de la noche, i aún osaron llegar mui cerca de la altura que ocupamos, donde fueron rechazados por nuestros tiradores.

Situado nuestro Ejército en una buena posicion, ya no temió el ataque: el Jeneral en Jefe recibió el parte de las novedades, por el cual resultó que nos faltaban como 700 hombres de infantería i los dos rejimientos de *Granaderos*, i teniamos un hospital de 93 heridos que se puso a cargo del Capitan José María Tello. El Jeneral Sucre se acusaba a sí mismo por no

haberse retirado de Matará el dia ántes, i fuí testigo de la aflicion que sentia su corazon, que solo se calmó un poco por algunas reflexiones que le hicieron los Jenerales Lamar i Gamarra. *

Al dia siguiente por la mañana se destacaron unas compañías de *Cazadores* para que fueran a provocar al enemigo en su campo, i ver si aceptaban el combate; pero lo escusaron haciendo salir unas compañías de tiradores que se tirotearon con las nuestras, lo cual sirvió de señal para que salieran i se nos reunieran muchos soldados de los atrasados i dispersos el dia ántes, i para que el rejimiento *Granaderos de Colombia* buscara el Ejército. Los *Granaderos de los Andes* no se volvieron a reunir hasta despues de la batalla de Ayacucho.

A las diez de la mañana el Jeneral Valdes con su Division pasó la quebrada, arriba de su campo, i marchó por su flanco izquierdo por encima de los cerros, sin atreverse a descender a la llanura. El Ejército Unido emprendió la retirada por toda la pampa de Tambo-Cangallo; como a las doce, en el tránsito se incorporó el rejimiento de *Granaderos de Colombia*, i a las tres acampamos en medio de la pampa en unas lomas bajas, donde se escojió una posicion para esperar al enemigo.

El grueso del Ejército español, luego que abandonamos la altura, atravesó la quebrada por el paso principal i siguió por el mismo camino que nosotros; a las cuatro la Division del Jeneral Valdes bajó de los cerros, se unió a su cuerpo de Ejército, i acamparon en la misma pampa como a média legua de distancia de nuestro campo.

Aunque teniamos perfectamente libre la retirada para Huamanga, se presentaba un inconveniente: a corta distancia de nuestro campo el camino se estrecha entre unos cerros escarpados i penetra en un callejon angosto de casi una legua de largo, por donde no podia pasar el Ejército sino desfilando de uno en uno; el enemigo se hallaba sobre nosotros i nos podia atacar i destruir impunemente si nos alcanzaba allí, no quedándonos pues otro recurso que variar de direccion. El terreno por nuestro flanco derecho era abierto; la sabana se dilata hasta descender a la quebrada de Acocro, i el Jeneral en Jefe resolvió marchar por esta via.

Con esta mira se buscaron conductores o guias prácticos del terreno, i poniéndole uno a cada Division, el Ejército

* Que los manes del Jeneral Sucre i del señor Restrepo me dispensen que no estemos de acuerdo en la relacion que cada uno de ellos ha hecho de este encuentro, el primero tal vez por condescendencia de su Estado Mayor, i el segundo por informes equivocados: yo escribo la verdad con imparcialidad i sin prevencion alguna, cuando nada tengo que temer ni esperar.

emprendió marcha a las diez de la noche por tres distintos caminos con direccion a cierto paso de la quebrada de Acroco, i en el mayor silencio. A las cuatro de la mañana del dia siguiente, 5 de diciembre, cuando ya todo el Ejército se hallaba al otro lado de la quebrada, se le presentó al Jeneral en Jefe el Comandante Medina, Edecan del Libertador, que iba de la Costa con varias comunicaciones oficiales. El Jeneral Sucre empezó a informarse por éste de su contenido ántes de abrirlas, continuando la marcha hasta el pueblo de Huanchao donde se habian reunido algunos víveres para racionar el Ejército que hacia cuatro dias no comia i allí acampamos a las seis de la mañana, dejando al enemigo a más de cuatro leguas.

El Jeneral Valdes, que mandaba la vanguardia del Ejército enemigo, vino esa misma noche con ella a las dos de la mañana sobre el campo que acabábamos de abandonar, creyendo sorprendernos, i viéndose burlado trató de perseguirnos por el camino principal calculando alcanzarnos en el desfiladero; pero quedó confundido al encontrar desierto el camino, sin saber el que habiamos tomado, hasta las diez que divisaron las hogueras de nuestro campamento.

El Libertador en sus comunicaciones le anunciaba al Jeneral Sucre, que no debia contar con más fuerza para la campaña, i le hablaba estensamente sobre varias ocurrencias que habian tenido lugar en la Costa, de las que nos ocuparemos por un momento para hacer conocer más propiamente nuestra situacion, i la prevision con que habia obrado el Libertador, volando a la Costa, para salvar los ausilios de Colombia, las tropas que habia en ella, i aun el mismo Ejército.

Al abrirse la campaña la capital de Lima i las fortalezas del Callao con todos los elementos de guerra que encerraban sus almacenes, parque i arcenal, habian quedado en poder de los españoles, por la traicion de las tropas de Buenos-Aires i Chile, que se pasaron a los enemigos cuando las guarnecian, i en toda la costa no habia quedado tropa alguna del Ejército republicano. Desde Huaumachuco hasta Pasco, habian quedado en los hospitales más de 3,000 hombres, i el Libertador le previno desde Huarás al Coronel Luis Urdaneta, que cómo fuesen saliendo curados los enfermos de los hospitales que quedaban a retaguardia, i tuviera más de mil hombres disponibles, entre ellos cien de caballería, bien montados, ocupase la capital de Lima, i procurase encerrar los enemigos en las fortalezas del Callao, miéntras que el Almirante Guisse con la escuadra que se armaba en la Costa, i él con más tropas por tierra, estrechaban el sitio.

El Coronel Urdaneta tan pronto como contó con la fuerza que se le previno, que serian unos 1,100 hombres, marchó con ellos a Lima i ocupó esta ciudad sin oposicion, porque los enemigos se reconcentraron a las fortalezas, dejando éstos un rejimiento de caballería mui bien montado establecido en Bellavista, a un cuarto de legua del Callao.

Tenia órden espresa el Coronel Urdaneta de no comprometer ningun encuentro con los enemigos, i que se limitara a impedirles el que hicieran escursiones sobre la Costa para proveerse de recursos; pero contrariando estas disposiciones dicho Coronel mandó sus fuerzas en la direccion del Callao, i a tiempo que él estaba todavía en Lima recibiendo felicitaciones, la Division fué sorprendida en el tránsito por una fuerza de caballería al mando de don Pedro Zavala, que emboscada en la huerta de la *Vireina* le acometió por retaguardia, i otra al mando de don Mateo Ramírez que lo hizo por vanguardia, poniéndola en derrota i lanceando hasta en las calles de Lima a cuanto militar o paisano encontraron: hazaña por la cual, dice el historiador Torrente, "el Teniente-coronel don Isidoro Alaix (que la dirijió) obtuvo una gloria brillante____dejando por todas partes señales sangrientas de su victoria." Urdaneta perdió en esta sorpresa más de 100 hombres entre muertos, heridos i prisioneros, i más de 200 dispersos. El Libertador, por uno de sus impulsos providenciales, se presentó inmediatamente en la Costa, i reparó el error de aquel jefe recojiendo los dispersos i salvando como por milagro el resto de esas tropas i las demas que se esperaban.

Pero suelen estos episodios u operaciones colaterales de la guerra ser, en proporcion, mas desastrosos que las batallas decisivas, i así sucedió con la funcion de armas de Bellavista, que costó, entre otras muertes, una que fué mui sensible al Ejército Libertador, la del Teniente-coronel Fidel Pombo, jóven de mucho espíritu, agraciado i valiente, de 22 o 23 años, hijo, hermano, sobrino i primo de próceres de la Independencia colombiana, que el año de 1820 habia sido compañero mio en Popayan en el Estado Mayor de la Division del Jeneral Valdes i ya tenia entónces el grado de Capitan. Por su cultura i aptitudes se le habia retenido en el servicio de ese ramo i en comisiones importantes en el Sur de Colombia, tránsito indispensable i todavía inseguro para los constantes refuerzos i ausilios que el Libertador exijia para la libertad del Perú; i ávido como el que más de participar en nuestros peligros, su impaciencia por esa detencion lo mantenia en tortura (como él decia), hasta que cediendo a sus súplicas se le despachó a don-

de deseaba. Pero no se le destinó todavía a incorporarse al Ejército Unido, ni se imajinaba que estuviésemos casi en vísperas de Ayacucho, i apénas se presentó a tiempo para reunirse a Urdaneta i morir prematura i tristemente pocos dias despues. Salió de Lima con las fuerzas aquel mismo dia; sorprendidos en el camino retrocedieron; los españoles entraron a la ciudad mezclados con los soldados republicanos hasta la plazuela de San Sebastian, i allí alcanzaron a Pombo i le dieron muerte a lanzazos, por los momentos preciosos que le hicieron perder para salvarse tres circunstancias: su repugnancia a volver la espalda al enemigo, su sordera que no le dejó oir el toque de retirada, i lo inobediente de la bestia en que iba, que lo obligó a desmontarse i volver a montar.

Un respetable ciudadano del Perú, el señor don Francisco Carassa, que era Teniente en las tropas derrotadas, i vive todavía, fué testigo de esta lamentable escena, i refiere una singular circunstancia que ocurrió en ella. En una de las casas que forman el marco de la plazuela de San Sebastian se habia refujiado un soldado patriota huyendo de los españoles, i ése, al ver postrado a Pombo, vengó en el acto la muerte de su jefe disparando su arma contra el matador, i con tal tino i prontitud que los dos cadáveres quedaron en el mismo sitio. Ocurrió esto el 3 de noviembre de 1824. *

Este reves vino a ser de trascendencia, porque no habia como ausiliar al Ejército que se hallaba en campaña. El Jeneral Salom i las tropas que se esperaban de Colombia no habian llegado, ni se tenia noticia cierta de su venida; no obstante, el Libertador las aguardó impaciente algunos dias más, ocupándose entre tanto en organizar los restos de las del Co-

* Escrito esto, me han hecho ver orijinal una carta dirijida por el Comandante Pombo al Capitan (despues Jeneral) Joaquin Acosta, su íntimo amigo, que casualmente pinta su alma como la he descrito i tiene mucho de profética. No puedo resistir a la tentacion de citar algo de ella. Es fecha en Popayan el 6 de abril de 1823, i entre mil afectos i orijinalidades le dice esto:—"Escusa toda especie de ceremonias en nuestra correspondencia, i evita esos grandes márjenes que pueden emplearse mas útilmente; quiero decir, para mí, que no deseo nada blanco en tus cartas .....Todos mis deseos se han visto frustrados, i en Popayan nada hai para mí interesante, nada me conmueve .... Siento que yo haya sido creido útil en este Departamento. Estoi resuelto a salir de aquí, i lo verificaré tan pronto como haya un oficial que sepa firmar i pueda desempeñar esta Secretaría. Alvarado ha sido batido en el Perú, como ya sabrás; Lima está al perderse, i una Division de Colombia debe salvarla. Esta es una campaña pronta, vigorosa i heroica, i yo no me privaré de hacerla conforme a mis deseos. Seguiré pronto, mas no sé qué dia. La carrera militar es de gloria, i es preciso buscarla en la campaña, hasta que despues de andar en boletines i papelnchos, viene una bala i todo se concluye: digno término de todos los placeres i disgustos de la vida....Si existe la tertulia, a ella i a su Protectora ofrezco tiernas espresiones. Recibe el corazon i afecto de tu mejor amigo—*Fidel*."

Las desgracias del Perú eran para Pombo calamidades personales que lo afijian como propias; pero creia al mismo tiempo que *una* Division colombiana debia i podia salvar a Lima. Jóvenes de tales sentimientos formaban nuestro Ejército; de allí salieron Junin i Ayacucho.

ronel Urdaneta para cubrir los puntos mas interesantes de la Costa.

La escuadra peruana habia tenido al frente del Callao un encuentro con la del Coronel Gruzeta, i bien descalabrada se habia refujiado en Guayaquil. El Libertador, que desconfiaba del Almirante Guisse como partidario aferrado de Riva Agüero, le quitó el mando de la escuadrilla, confiándoselo al Comodoro de Colombia Juan Illingrot. Este jefe, digno compatriota del heróico Lord Cochrane, mandó las escuadrillas de Colombia i el Perú, i uniéndose posteriormente a la de Chile, que a las órdenes del Vice-Almirante don Manuel Blanco Encalada vino de ausilio, cooperó activamente al sitio i rendicion de las fortalezas del Callao.

No habiendo mejorado de situacion hasta fines de noviembre, el Libertador se convenció de la imposibilidad en que se hallaba de mandar refuerzos al Ejército, i reflexionando que cuanto más duraba éste sin recibirlos, tanto se disminuiría necesariamente, sin esperanza de aumentarse, se resolvió a buscar en la suerte de las armas el resultado de la campaña.

Su presencia era tan indispensable sobre Lima, cuanto que ella sola estaba conteniendo a los enemigos, ella sola podia salvar los refuerzos de Colombia; i sola salvarnos a todos de quedar sepultados en el Perú en el caso de un reves en la campaña del interior. Por la estraña lei de 28 de julio del Congreso colombiano, se le habia privado, como Presidente, del mando del Ejército nacional, por lo cual él no podia mandarnos en persona pero, disimulando jenerosamente el agravio que eso envolvia, dejó el mando a Sucre, i dirijia desde donde se hallaba todas las eperaciones, como Jeneralísimo en el Perú de las fuerzas libertadoras.

Sin esperar más tiempo mandó espedir una órden terminante al Jeneral en jefe previniéndole que, cualquiera que fuese su posicion i la del enemigo, aventurase una batalla, bajo el concepto de que no debia reparar en el mayor número, ni en atrincheramientos, ni fortificaciones si las tenian, i que en todo caso debia buscarlo para batirlo. A esto se redujeron las comucaciones que el Comandante Medina entregó al Jeneral Sucre.

El Jeneral Sucre pensaba retirarse hasta Huancavelica dejando el camino principal a la izquierda, i contaba ya con que el enemigo no nos podria alcanzar aunque redoblase la marcha; pero recibidas las instrucciones anteriores no vaciló un momento en cumplirlas, todos los Jenerales del Ejército acataron la órden del Libertador de atacar i vencer, compensando la enorme desigualdad de fuerzas con la habilidad i el

denuedo, i ya no se pensó en otra cosa que en buscar un terreno para el campo de batalla. Así fué que el Ejército, despues de haber comido, se puso en movimiento aparentando continuar la retirada a un paso regular, i a las seis de la tarde se acampó por Divisiones en masa sobre el mismo camino que llevaba.

El enemigo, saliendo aquel dia de la pampa de Tambo-cangallo, ocupó una altura casi al frente de nuestro campamento, pero bien distante, i separada por unos elevados peñascos que se levantaban perpendicularmente a la orilla de la quebrada de Acocro.

Despues de haber comido el Ejército, marchámos para Acosvinchos, pernoctámos en una sabanita pedregosa, i al dia siguiente, 6, pasámos de este pueblo i mui temprano llegámos a Quínua, situándonos en una pequeña sabana de plano inclinado al occidente del pueblo.

El enemigo, cuyas miras fueron siempre cortarnos la retirada, porque temia que recibiéramos refuerzos al paso que su Ejército se disminuia diariamente por la desercion, hacia sus movimientos por su flanco izquierdo; a las cuatro de la mañana se puso en marcha, i a la una de la tarde ya estaba con nosotros. Un rejimiento de caballería se nos presentó al estremo de la sabana que ocupábamos i formó en batalla; creyóse que nos iban a atacar, i los Jenerales Sucre i Lamar trazaron una línea de batalla esperando que asomase su infantería para ocuparla.

A las tres de la tarde, viendo el Jeneral en jefe que no avanzaban, mandó al Coronel Silva con el rejimiento de *Húsares* a reconocerlos; al acercarse nuestra caballería, la del enemigo, descabezando a retaguardia, se retiró precipitadamente. Aquella operacion del enemigo habia tenido por objeto aparentar que intentaban atacarnos, miéntras que su Ejército al trote pasaba un desfiladero que se encontraba al descenso de la sabana en el camino que llevaban. Despues de buscar de loma en loma una posicion para situarse, se acamparon a las cinco de la tarde en las alturas de Pacaicasa, habiendo hecho una marcha de 14 leguas i quedando mui satisfechos, en su concepto, de habernos cortado completamente la retirada.

No dejaré de referir una pequeña ocurrencia a que dió lugar la nueva resolucion de esperar al enemigo para dar la batalla.

A fin de que las operaciones del Ejército Unido se efectuasen con ménos embarazo i con mayor prontitud, el Jeneral en jefe habia dispuesto desde algun tiempo atras, que todos los

equipajes i un hospital ambulante quedasen a retaguardia, siguiendo el movimiento del Ejército a bastante distancia. Cuando se emprendió la retirada, marchaban al contrario, dos o tres leguas adelante, i el enemigo, situándose aquella tarde del 6 en el cerro de Pacaicasa, nos dejó interceptados. No pasaron muchas horas sin que esto se supiera por el enemigo, i al instante mandó una partida de infantería i caballería en su persecucion. Esta los alcanzó en la villa de Huanta, i despues de una pequeña resistencia se apoderó de los equipajes, que al momento distribuyeron entre sí, i cojieron prisioneros aquellos enfermos que por el mal estado de su salud no pudieron escaparse con la fuga.

Cuando se informó al Jeneral en jefe de este acontecimiento, ordenó al Sarjento-mayor Rafael Cuervo que con dos compañías de infantería i cincuenta *Húsares de Colombia* flanqueando al enemigo por la izquierda fuese a Huanta, i rescatase i protejiese los equipajes i hospital; i Sucre salió con el Jeneral Lamar a recorrer el campo, buscando una posicion para establecer el Ejército. Al oriente del pueblo de Quínua, al pié del cerro de Cundurcunca, se encontró la pequeña sabana de Ayacucho, a donde, a las doce, se trasladó el Ejército, situándose por Divisiones con el frente al enemigo en el mismo lugar que ocuparon en la batalla. Los enemigos se adelantaron por la impenetrable quebrada de Huamanguilla, haciendo una pequeña jornada por lo malo del camino, i pernoctando aquella noche en un cerro a nuestra vista; i al dia siguiente, ántes que se nos pusieran al frente, regresó el Mayor Cuervo trayendo algunas reses de que teniamos necesidad. Habia ido a Huanta el siete por la tarde, encontró la partida enemiga, la batió matándole unos pocos soldados i rescató el hospital, sus enseres i unas pocas caballerías; mas no los equipajes, porque sólo halló los miserables despojos del pillaje.

El dia ocho por la mañana se acercó el enemigo un poco más con la misma direccion, i se acampó temprano como a un cuarto de legua por elevacion de nuestro campo, pero separado por una cañada de bastante profundidad i de difícil paso que pende de la cima del elevado cerro de Cundurcunca que nos quedaba a la izquierda. Más tarde, levantando su campo ejecutó sin tardanza un movimiento simultáneo por el flanco izquierdo, i subiéndose a la cumbre se perdió de vista aparentando descender al lado opuesto.

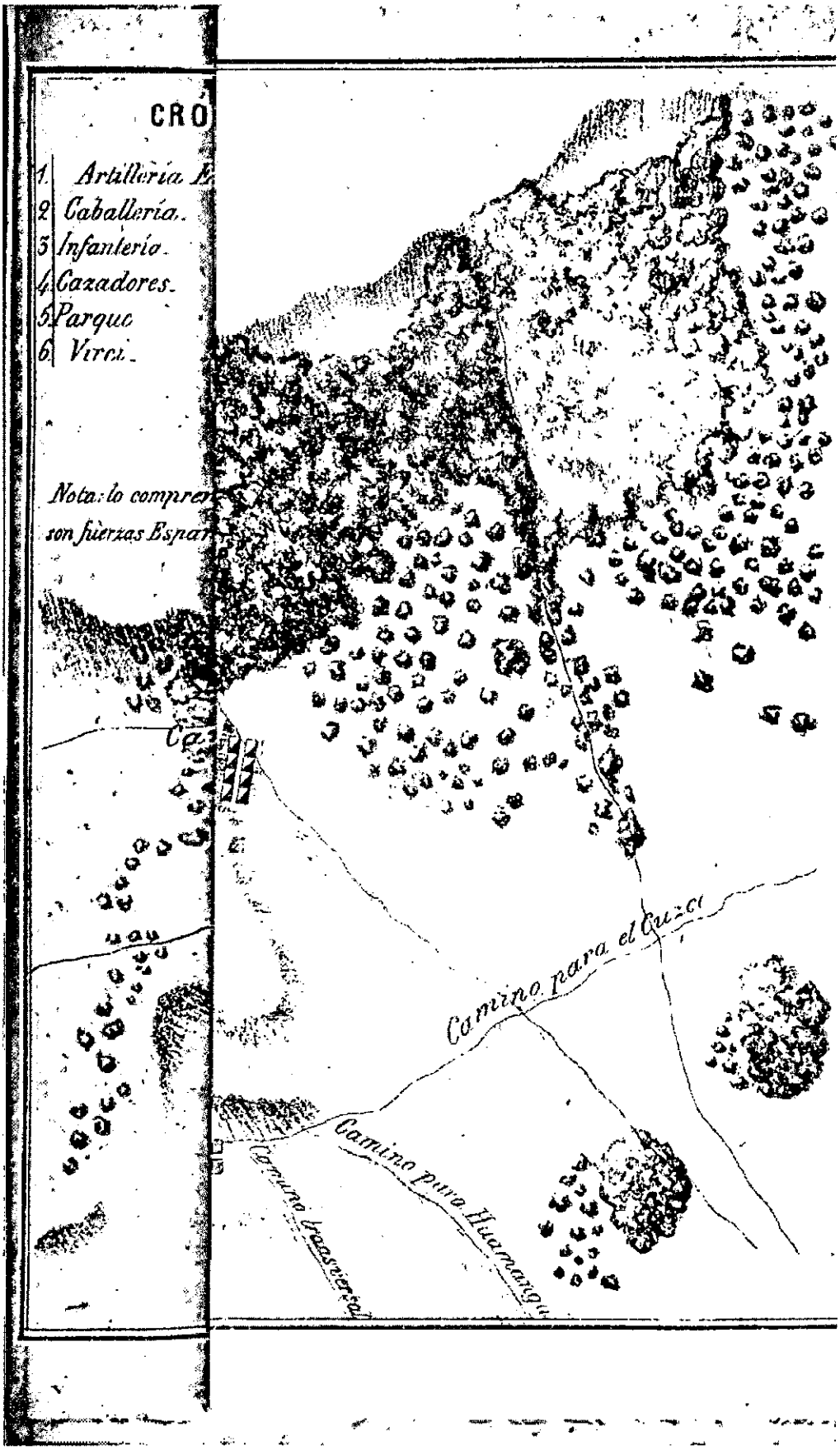
El Jeneral en jefe, el Jeneral Lamar i algunos otros jefes i oficiales desde nuestro campo con los anteojos estuvimos gran rato observándolo, calculando su fuerza i el resultado de aquel

movimiento. El Jeneral Lamar, que habia militado algun tiempo con ellos, i que los conocia mui de cerca, despues de haber hecho varias observaciones nos dijo: " El Virei ha teni-
" do miedo de comprometer su Ejército en el paso de la cañada,
" i por no atravesarla a nuestra vista, se ha subido a la cumbre
" para descabezarla en su nacimiento, i descender sobre noso-
" tros por aquí (señalándonos con el dedo el punto del cerro
" más inmediato a nuestro campo), porque su táctica se ha
" fundado siempre en atacar a sus adversarios desde alguna
" altura, i rara vez se ha presentado en campo raso." Hora i média despues se realizó este juicio.

A las cinco de la tarde el enemigo en masa empezó a bajar el cerro por el mismo lugar que habia indicado el Jeneral Lamar, i sin detenerse hasta que llegó a la falda, tomó una posicion que dominaba todo nuestro campo; con la mayor presteza montó su artillería volante, i con la misma nos rompió un fuego alternativo que duró más de média hora; pero sinembargo de hallarse nuestros cuerpos formados tambien en masa, no recibieron el menor daño, porque las balas pasaron por lo alto.

El Jeneral Sucre mandó que se le contestasen sus fuegos con el único cañon que nos habia quedado, i nuestros artilleros, más diestros que los suyos, pusieron la primera bala en el centro de una columna de infantería enemiga, obligándola a variar de posicion. Al cerrar la noche el Jeneral en jefe hizo cubrir el campo con una línea de cazadores, i el enemigo a su ejemplo hizo tambien lo mismo, quedando las dos líneas tan inmediatas que podian hablarse, como efectivamente lo hicieron los Jenerales Monet i Córdova que las mandaban.

A las ocho de la noche el Jeneral en jefe previno al Jeneral Córdova que alarmase al enemigo con una escaramuza, i éste en cumplimiento recojió todas las bandas de tambores i músicas del Ejército, previniendo a los cuerpos que permaneciesen tranquilos aunque se rompiese el fuego sobre el campo. Las bandas i músicas fueron colocadas en distintos puntos sobre la línea, i se les ordenó que a la primera señal de la corneta, los tiradores rompieran fuego graneado ganando terreno, i que las bandas i músicas a un tiempo tocasen ataque marchando sobre el enemigo hasta que se les indicase la retirada para volver a situarse en su posicion. A eso de las once se hizo la señal, i los cazadores, las bandas i músicas ejecutaron con viveza i prontitud la órden que se les habia comunicado. El enemigo se alarmó sobre manera creyendo que todo el Ejército nuestro lo cargaba, i entre la confusion i desórden del momento se les dis-


CRO
1. Artillería E
2 Caballería.
3 Infantería.
4 Cazadores.
5 Parque
6 Virci.
Nota: lo compren
son fuerzas Espa
Camino para el Cuzco
Camino para Huamanga
Camino trasversal

persó alguna jente; pero luego calmó la ajitacion de su campo, nuestra tropa volvió a ocupar la línea, las bandas i músicas se retiraron, i dormimos apaciblemente.

LA BATALLA DE AYACUCHO.

Al describir lo que sin exajeracion puede acaso llamarse el dia mas grande i famoso de América, acto definitivo de divorcio político entre el viejo i el nuevo mundo, i sello de nuestros derechos como miembros activos i responsables de la familia humana, espero que se perdone a un viejo soldado si entra en pormenores que respecto de otros sucesos nada importarian. Bendigo fervorosamente a Dios, que me permitió poder decir *yo lo ví, allí estuve*, aunque poco ménos que último entre los que disputaron del lado de la justicia ese campo tan estrecho en tierra pero ilimitado en trascendencia histórica. Ciertamente no trocaria por tesoro ninguno esta satisfaccion, que en vez de amortiguarse ha ido avivándose de año en año en los cincuenta i cuatro que de entónces acá han trascurrido; i diera con placer los pocos que todavía me restan, si al evocar tan sagrado recuerdo tuviese yo el poder de infundir en las presentes jeneraciones americanas la grandeza i fraternal unidad de sentimientos que nos inflamaban aquel dia, i si se me concediese bajar al sepulcro arrullado con aquellas sublimes esperanzas i aquella absoluta fé en Dios i en nosotros mismos, que al frente de un enemigo casi doble en fuerzas apartó de nuestra mente, desde el Jeneral en jefe hasta el último soldado, toda sombra de duda, todo presentimiento de temor, como si el cielo nos hubiese de antemano garantizado la victoria. Ah! si para enlazar i templar así nuestros corazones, desde Chile hasta Méjico, fuese necesario otro Ayacucho, allí quisiera yo morir, i este recuerdo daria entusiasmo i fuerzas al brazo del septuajenario para ir espada en mano a buscar entre las filas del enemigo una tumba gloriosa!

Pero....borremos medio siglo, volvamos con el alma a Ayacucho, i sintamos otra vez todo lo que estamos viendo. Como yo no soi Julio César, ni tengo tanto en que ocuparme como él, no sabré referir grandes cosas en cuatro plumadas, ni eso me satisfaria. Mi tesoro es Ayacucho, i me deleito en con-